

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
RELACIONES INTERNACIONALES

**“EL CONTEXTO SOCIO-POLÍTICO DE HAITÍ
COMO CONSECUENCIA DE LAS INTERVENCIONES MILITARES
DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA ISLA (1990-2004)”**

TESIS

QUE PRESENTA MARÍA DE LOURDES VALDEZ OROZCO
PARA OPTAR POR EL GRADO DE LICENCIADA EN

RELACIONES INTERNACIONALES

MÉXICO, D.F., JUNIO DE 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Alberto:
Mi hijo, que es el motor de mi vida*

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo I Conceptualización	11
Marco Teórico-Conceptual	12
Capítulo II Antecedentes Políticos.....	17
2.1 Auge y decadencia del Duvalierismo	20
2.2 La caída de “Baby Doc”	22
2.3 Los gobiernos de transición.....	26
Capítulo III El periodo presidencial de Jean-Bertrand Aristide y su derrocamiento	34
3.1 La gestión presidencial.....	37
3.2 Los intereses estadounidenses en un país como Haití.....	40
3.3 El derrocamiento.....	42
3.4 La política de la dictadura.....	45
3.5 La indiferencia del pueblo haitiano ante los sucesos	47
3.6 El éxodo masivo	49
3.7 La intervención de las instancias internacionales	54
3.7.1 El acuerdo de la isla de los Gobernadores.....	55
3.7.2 El restablecimiento de las sanciones	58
3.7.3 La resolución 940 de la ONU	61
3.8 La situación internacional de Haití.....	65
3.8.1 La posición de algunos países: Latinoamérica.....	68
3.8.2 La solución para Haití	71
3.9 La invasión.....	73
Capítulo IV El retorno de Aristide	81
4.1 El proceso subversión-destrucción.....	84
4.2 Otra vez, un golpe de estado	91
4.3 La versión de los hechos según Aristide	99
Conclusiones	105
Bibliografía.....	112

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo analiza el tópico de Haití a partir de las intervenciones de los Estados Unidos de América, examinándolo desde la perspectiva de su política exterior así como las causas que lo han llevado a invadir a un país como Haití, que es el más pobre del hemisferio. ¿En que medida influyen los intereses norteamericanos en la falta de democracia y el éxodo masivo que ha vivido Haití desde la caída de Aristide y durante su exilio?

La falta de democracia y el éxodo masivo en Haití están altamente relacionados con la imposición de los intereses norteamericanos al pueblo haitiano a través de la dictadura y de la implementación de un plan de subversión-destrucción durante las gestiones presidenciales de Jean Bertrand Aristide.

El objetivo general de esta investigación es establecer que la causa de la problemática haitiana se debe básicamente a los intereses de los Estados Unidos impuestos a través de una dictadura militar y de la implementación de un plan de subversión-destrucción durante las gestiones presidenciales de Aristide.

Los objetivos específicos de dicha investigación son identificar las causas de la falta de democracia, precisar las causas del derrocamiento de Aristide, evaluar los intereses de Estados Unidos en un país como Haití, establecer las causas de la migración haitiana, determinar las

causas de la invasión y analizar al proceso de subversión-destrucción. Además de precisar por que Aristide perdió tanto su legitimidad con su propia gente que no quedó otra alternativa que la dimisión en su segundo periodo presidencial, sin olvidar establecer por qué los Estados Unidos no contribuyeron a que el presidente haitiano –a pesar de haber sido elegido democráticamente- terminara su gestión en el gobierno.

Esta investigación no solo tiene como finalidad iniciar el proceso de titulación de la Licenciatura en Relaciones Internacionales, sino también aplicar las técnicas de investigación documental a manera de adaptación e interpretación. La obtención de los datos se llevó a cabo mediante la selección de la información dedicada al tema objeto de estudio y que al ser incorporada al trabajo, permitió la consecución de los objetivos formulados –general y específicos-. Se analizaron los resultados y finalmente se elaboraron las conclusiones.

El propósito de esta tesis es aumentar el conocimiento de la circunstancia haitiana, que pueda contribuir a la conciencia política y social en los países de América Latina, además de exhibir las condiciones de vida y el caso olvidado en el que se encuentra Haití en el contexto internacional actual y la manera de proceder una vez más, del país más poderoso del planeta; asimismo, señalar la actitud de los países latinoamericanos, a los que lejos de interesarles el respaldar o apoyar a Haití, han visto como una molestia su posible participación en cualquier negociación internacional. También demostrar que cada vez

que en Haití nace una endeble democracia, es intervenida por los intereses de los Estados Unidos.

Haití es la economía menos desarrollada del hemisferio occidental y uno de las más pobres del mundo. Indicadores sociales y económicos colocan a Haití en puestos descendentes detrás de otros países en vías en desarrollo de bajos ingresos (particularmente en el hemisferio) desde los años 80. Haití ocupa la posición 150 de 175 países en el Índice de Desarrollo Humano de la Organización de las Naciones Unidas. Aproximadamente un 70% de la población vive en la pobreza, haciéndole el segundo país más pobre en el mundo. Cerca del 70% de los haitianos depende de la agricultura, que consiste principalmente de agricultura de subsistencia a pequeña escala y emplea cerca de las dos terceras partes de la población económicamente activa¹.

El país ha creado pocos empleos desde que el Presidente Jean-Bertrand Aristide dejó su primer mandato en Febrero de 1996, aunque la economía informal está en crecimiento. El fracaso en el intento de lograr acuerdos con patrocinadores internacionales ha impedido que Haití obtenga asistencia para un presupuesto y programas de desarrollo.

Aunque Haití promedia cerca de trescientas personas por kilómetro cuadrado, su población está concentrada más fuertemente en las zonas urbanas, planicies costeras y valles. Cerca del 95% de los haitianos son de descendencia africana. El resto de la población es mayormente

¹ Guía Mundial Almanaque Anual 2006, Ed. Cinco, Colombia, 2006, pág. 355.

mulata o de ascendencia caucásico-africana y unos pocos son de herencia europea. Alrededor de dos tercios de la población vive en zonas rurales. El francés es uno de los dos idiomas oficiales, pero es hablado solamente por el 10% de la población².

Casi todos los haitianos hablan Kreyól (Criollo o Creole haitiano), el otro idioma oficial del país. El inglés es hablado entre los jóvenes y en el sector comercial. El español es hablado principalmente en las zonas limítrofes a la República Dominicana. Su música popular es el kompa o konpa, cantado generalmente en Creole. El catolicismo romano es la religión estatal, la cual es profesada por la mayoría. Sin embargo, algunos se han convertido al protestantismo. Muchos haitianos practican también las tradiciones vudú, sin ningún conflicto con su fe cristiana.

La educación es gratuita y obligatoria para niños de 6 hasta 12 años, sin embargo al país le faltan instalaciones adecuadas y hay muchos infantes que no acuden a la escuela. Escuelas privadas y parroquiales proveen cerca del 75% de los programas educativos y menos del 65% de los elegibles para la educación primaria están inscritos en ella. A nivel secundario, esta cifra cae al 15%. Sólo un 63% de los inscritos terminará la educación primaria³. Aunque los haitianos valoran la educación, muy pocos pueden cubrir los costos de enviar a sus hijos a escuelas secundarias.

² IDEM.

³ IDEM.

Las remesas enviadas por haitianos viviendo en el extranjero son de vital importancia a la hora de pagar los costos educativos. Se da la emigración a gran escala, principalmente hacia los Estados Unidos, pero también a Canadá, la República Dominicana, las Bahamas y otras regiones del Caribe. Aproximadamente uno de cada seis haitianos vive fuera de Haití.

El presente trabajo es una investigación documental utilizando la técnica de análisis de contenido. La obtención de los datos se llevó a cabo mediante la selección y clasificación de la información dedicada al tema objeto de estudio y que al ser incorporada al trabajo, permite la consecución de los objetivos formulados. Se analizaron los resultados y finalmente se elaboraron las conclusiones. Como parámetro general se tuvieron en cuenta las ideas y obras bibliográficas del autor norteamericano Noam Chomsky y el universal Octavio Paz. Para su mejor comprensión y estudio, este trabajo de investigación se ha estructurado en cuatro capítulos. El primero de ellos, está dirigido a delimitar los conceptos que sirven de marco teórico al análisis del problema en cuestión, teniendo como base las ideas de estudiosos y conocedores de las Relaciones Internacionales tales como Mario Ojeda, Modesto Seara Vázquez, Pierre Renouvin, Jean Baptiste Duroselle, Max Sorensen, Frederic S. Pearson, J. Martin Rochester, entre otros.

En el segundo capítulo se establecen los antecedentes que remiten al conjunto de factores estructurales que impidieron que Haití avanzara en su desarrollo como lo hicieron otros países de América Latina, al

tiempo que las intervenciones norteamericanas preparaban el escenario para dictaduras brutales, corruptas y afines.

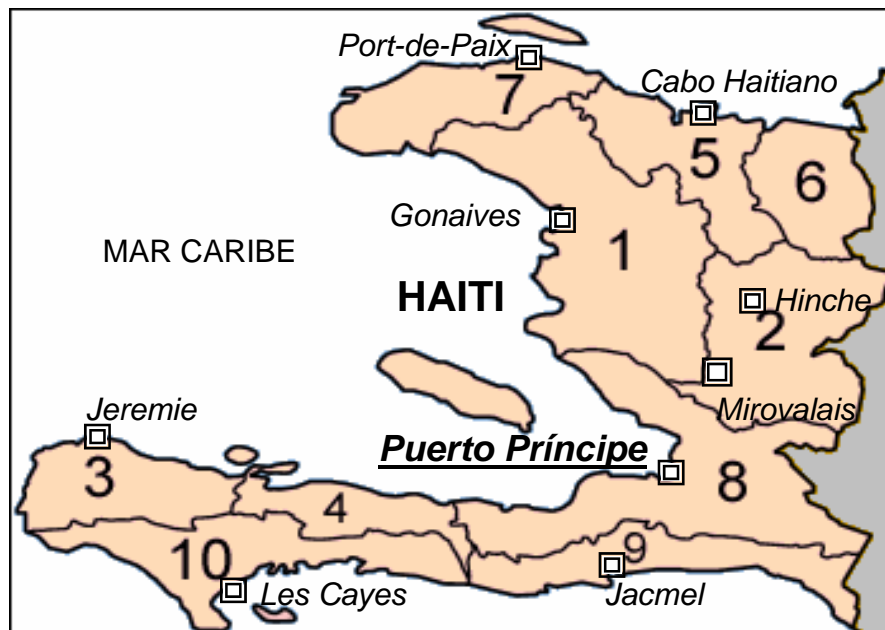
El tercer capítulo refiere a la elección presidencial de Jean-Bertrand Aristide y se detallan las principales características del gobierno del carismático líder, elegido por un auténtico sufragio popular, así como de su programa y proyectos presidenciales encaminados a lograr el progreso de Haití.

Se establecen las condiciones previas y bajo las cuales se lleva a cabo el derrocamiento de Aristide a través de un golpe de estado, tan solo siete meses después de su ascenso al poder, mismo que fue orquestado por militares corruptos encabezados por el General Raoul Cedrás y bajo el respaldo de los Estados Unidos, quienes al mismo tiempo, encabezaban la comitiva formada por organismos internacionales y países supuestamente amigos de Haití. Comitiva que lo único que hizo fue exhibir hipócritas políticas y acciones y muy poco interés en participar en las negociaciones.

El cuarto capítulo trata la segunda gestión presidencial de Aristide, elegido democráticamente por segunda vez, quien intenta la reconstrucción de Haití en un escenario preparado por los Estados Unidos, destinado a acabar con su popularidad.

Generalidades de Haití⁴

Nombre Oficial:	República de Haití.
Capital:	Puerto Príncipe.
Nacionalidad:	Haitiana.
Idiomas:	Francés y Creole (oficiales).
Religiones:	Católicos 79%, Protestantes 17%, Vudú 4%.
Situación geográfica:	Este de América Central.
Área:	27,750 km ² .
Clima:	Tropical.
Características:	Ocupa la parte oeste de la isla de la Española; costa recortada por el golfo de Gonave; relieve montañoso con macizos (N y S), mesetas (Centro) y planicies cubiertas por bosques (SE).



⁴ IDEM.

Ciudades principales:	Puerto Príncipe, Cabo Haitiano, Gonaïves.
Divisiones	
Administrativas:	Departamentos: Artibonito (1), Centro (2), Grand'Anse (3), Nippes (4), Norte (5), Noreste (6), Noroeste (7), Oeste (8), Sudeste (9), Sur (10).
Población:	9,060,000 habitantes (2005).
<u>Economía</u>	
Moneda:	Gourde.
Tasa de cambio:	52.00 gourdes por US\$1 (2005).
PIB:	3,320 millones de dólares (2005).
PIB por sectores:	Agropecuario 30%, Industria 20%, Servicios 50%.
Crecimiento anual PIB:	2.2% (2005).
PIB per cápita:	367 dólares (2005).
Inflación	15% (2005).
Deuda externa:	1,520 millones de dólares (2005).
Fuerza de trabajo:	3.6 millones (2005).
Productos agrícolas:	Café, caña de azúcar, banana, maíz, papa, arroz.
Ganadería:	Equinos, bovinos, caprinos, aves.
Minería:	Arcilla, caliza, mármol.
Principales industrias:	Alimentaria, metalurgia, textil, de máquinas.
Exportaciones:	230 millones de dólares (2005).
Importaciones:	880 millones de dólares (2005).
Socios Comerciales:	EU, Japón, Francia, Canadá, Italia, Bélgica.

Población

Composición étnica:	Negros 96%, Blancos 3%, otros 1%.
Densidad poblacional:	326 hab./km ² (2005).
Población urbana:	38% (2000).
Crecimiento demográfico:	1.3% (2000).
Analfabetismo:	48.1% (2002).
% PIB destinado a Educación:	1.1% (2001)
Esperanza de vida:	49.0 y 52.0 (hombres y mujeres, 2002)

Salud

Índice de Desarrollo Humano:	0,463 (2002)
Fecundidad (hijos por mujer):	4.00 (2005)
Mortalidad infantil:	123 por 1,000 nacimientos (2002)
Médicos:	24 por 100,000 habitantes (2003)
Población con agua potable:	46% (2002)
Población con SIDA:	5.60% (2003)
% PIB destinado a Salud:	2.7% (2001)

Comunicaciones

Líneas Telefónicas:	16 por 1,000 habitantes (2002)
Teléfonos Celulares:	17 por 1,000 habitantes (2002)
Televisores:	5 por 1,000 habitantes (2000)
Computadoras con Internet:	9.6 por 1,000 habitantes (2002)

Gobernantes haitianos a partir del Duvalierismo (1957)

Francois Duvalier	(1957-1971)
Jean-Claude Duvalier	(1971-1986)
Henry Namphy	(1986-1988)
Leslie Manigat	(1988)
Henry Namphy	(1988)
Prosper Avril	(1988-1990)
Herard Abraham	(1990)
Ertha Pascal-Trovillot	(1990-1991)
Jean-Bertrand Aristide	(1991)
Raoul Cédras	(1991)
Joseph Nérette	(1991-1992)
Marc Bazin	(1992-1993)
Jean-Bertrand Aristide	(1993-1994)
Emile Jonassaint	(1994)
Jean-Bertrand Aristide	(1994-1996)
René Preval	(1996-2001)
Jean-Bertrand Aristide	(2001-2004)

CAPÍTULO I
CONCEPTUALIZACIÓN

1.1 Marco Teórico-Conceptual

El tema de esta investigación si bien se centra en aspectos políticos, económicos y sociales, requiere necesariamente de una ubicación teórico-conceptual. El estudio de las Relaciones Internacionales se ocupa sobre todo de analizar y explicar los tratos entre las comunidades políticas organizadas dentro de un territorio, es decir, entre los Estados. Reguladas esas relaciones por los Estados, se convierten en un elemento de negociación o de conflictos entre gobiernos.¹

Son los Estados y las organizaciones internacionales principalmente los que conforman la Sociedad Internacional, cuya actuación está reglamentada por el Derecho Internacional Público, sistema jurídico destinado a normar las relaciones entre dichos sujetos internacionales, los cuales están dispuestos a preservar el orden internacional al cumplir con sus obligaciones con base en su consentimiento y su buena fe.

El Derecho Internacional Público presupone al Estado –unidad territorial de gran poder- que posee en su esfera propia, la cualidad de ser independiente de cualquier superior, cualidad a la que se le llama soberanía, y dentro de esa esfera, tiene el poder y el derecho de dictar la ley. Ciertamente no es lo único, su principal cuidado es el bienestar de

¹ Pierre Renouvin y J. Baptiste Duroselle, Introducción a la historia de las Relaciones Internacionales, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2000, Pág. 9.

sus ciudadanos, por lo que en cierto sentido, es una institución que vela por sus propios intereses.

El concepto de Estado es la antítesis del concepto de Imperio. Implica la soberanía nacional como algo opuesto al dominio universal. Puesto que todos los Estados son igualmente soberanos e igualmente Estados (incluso la Carta de las Naciones Unidas en su artículo 2, párrafo 1, afirma que la Organización está basada en el principio de igualdad soberana de todos sus miembros), la soberanía no implica ya la idea de supremacía, sino la de independencia. Se usa también en un sentido secundario en el Derecho Internacional denotando la autoridad que un Estado tiene sobre su territorio o sus ciudadanos, los que se hallan respectivamente bajo su soberanía territorial y personal.

La pretensión por parte de cualquier Estado de ser soberano e independiente y de no estar por lo tanto, sometido a ningún superior externo, nunca ha implicado que su poder no estuviera sujeto a limitación alguna. Todo Estado es limitado y tiene necesariamente fronteras.

La soberanía de cada Estado presupone la de los demás. Tal situación implica reglas que gobiernan las relaciones entre Estados, lo cual significa que da pie a un conjunto de prioridades o preceptos establecidos por los Estados para servir como líneas de conducta a escoger entre diversos cursos de acción o comportamientos en situaciones específicas y dentro del contexto de su lucha por alcanzar

sus metas. A este conjunto de prioridades se le denomina política exterior.²

El objetivo de la política exterior, es el de generar y preservar un ambiente de paz, distensión, estabilidad y respeto del Derecho Internacional con la finalidad de obtener el escenario más idóneo que permita aplicar una diplomacia adecuada a sus intereses. Intereses básicos, objetivamente identificables, como son la supervivencia como entidad soberana, la integridad territorial y la plena autonomía en las decisiones de política interna y externa. La política exterior de los Estados tiene un límite: aquel que le marca la política exterior de los otros estados.³

Una manifestación de la política exterior suele ser la intervención, acto por el cual un Estado, mediante presión política o la fuerza, obliga a otro a Estado a conducirse en determinado sentido en sus actividades internas o externas.⁴ Prevalecen diferentes tipos de intervención tales como: militar, diplomática y política; interna y externa; individual y colectiva; por causas de humanidad, por democracia, por reconocimiento o no reconocimiento de un gobierno, entre otras. El intervencionismo no es un fenómeno reciente, pero ha llegado a convertirse en un fenómeno común en la política internacional.

² Frederic S. Pearson, Relaciones Internacionales, Ed. McGraw Hill, Colombia, 2000, pág.113.

³ Mario Ojeda, Alcances y límites de la política exterior de México, Ed. Colmex, México, 1976, pág. 80.

⁴ Modesto Seara Vázquez, Derecho Internacional Público, Ed. Porrúa, México, 1974, pág. 291

Mientras la intervención continúa siendo el medio con el cual los Estados persiguen sus intereses respecto a otros, las clases de intereses en juego y las expectativas acerca de las intervenciones permisibles han cambiado con el tiempo. Conceptos sobre el entendimiento internacional acerca de la soberanía de los Estados, la igualdad de los seres humanos y el orden internacional, han moldeado los patrones de la intervención militar, haciendo que ciertos tipos de ésta sean concebibles o inconcebibles cuando antes no lo hubieran sido.

El motivo principal de la intervención militar ha evolucionado desde el cobro de las deudas y otros asuntos relacionados con el campo económico hasta razones originadas en movimientos ideológicos y geopolíticos, pasando por una tendencia de misiones humanitarias y de mantenimiento de la paz, destinadas a atender los colapsos y situaciones críticas que se presentan en países afectados por guerras civiles o por la violencia étnica. Autorizadas por organismos internacionales y de carácter regional –entidades políticas cuya acción está encaminada a la búsqueda de una solución intermedia entre el mantenimiento de los Estados nacionales y la integración-, las intervenciones han sido más frecuentemente de carácter multilateral que desarrolladas en forma unilateral.

Enfrentados al cataclismo de la guerra moderna, los Estados construyen con pasos lentos y vacilantes, una superestructura de organización internacional. En medida creciente, esta superestructura viene reemplazando al sistema de contactos bilaterales entre los

gobiernos, como esfera propia de las relaciones internacionales. El resultado debe ser un tipo más amplio de negociación y mayor posibilidad de reconciliación entre las pretensiones nacionales de todos los países involucrados. Entre más grande sea el multilateralismo de un Estado, mayor será su tendencia a buscar soluciones conjuntas de los problemas a través de foros diplomáticos internacionales en los que participen varios Estados, en lugar de acudir a un enfoque bilateral o sea de conversaciones entre un país y otro.

Las intervenciones multilaterales pueden ser mejores en la medida en que confieren a la acción militar una mayor legitimidad, que al mismo tiempo permite compartir la carga entre los participantes y tiende a reasegurarles que ninguno de ellos trata de buscar su propia ventaja. Es concebible que si las instituciones regionales y globales son reforzadas como parte del Nuevo Orden Mundial y si se enraízan nuevas formas de intervención humanitaria en la Comunidad Internacional, la frecuencia de las intervenciones unilaterales como manifestación de la política internacional puede reducirse significativamente. Sin embargo, aun en los casos de “intervención humanitaria” autorizada por la Comunidad Internacional, se originan serias dudas acerca de la intervención externa en los asuntos domésticos de un Estado soberano, cuyo poder no está sujeto a otro poder. Es entonces que bajo estos lineamientos generales, resulta de la mayor importancia iniciar esta investigación sobre el proceso histórico de la intervención norteamericana en Haití y sus consecuencias en la lucha por la democracia en este país.

CAPÍTULO II
ANTECEDENTES POLÍTICOS

El presente de Haití marca en el conjunto latinoamericano la situación más profunda de subdesarrollo, en la que los niveles medios de ingreso por habitante son exiguos, el desempleo afecta a la mitad de la población económicamente activa y los niveles de pauperización de las mayorías son las más acentuadas de América Latina.

Se trata en efecto de una crisis estructural que tiene sus raíces en la evolución histórica de la sociedad haitiana desde el siglo XIX: la fuerza de las estructuras precapitalistas basadas en la tendencia oligárquica de la tierra, la dependencia semicolonial, las relaciones mercantiles raquílicas y la autosubsistencia que han trazado el desarrollo de relaciones capitalistas en el país. Tal crisis remite al conjunto de factores estructurales que le impidió avanzar como lo hicieron otros países de América Latina.

El primero de Enero de 1804, los haitianos se declararon independientes de Francia, el país que había ocupado su territorio durante más de un siglo y cuyas fuerzas militares habían sido derrotadas por tropas insurgentes integradas por esclavos negros. De esta manera, Haití se convirtió en la segunda república independiente del hemisferio occidental y en el primer país dónde los esclavos negros se liberaron de sus amos blancos. Sin embargo, declarar la independencia nacional y construir un país libre son dos cosas distintas.

Desde la independencia, dos factores han entorpecido el progreso de Haití. En primer lugar, los demás países –hoy en día la comunidad

internacional- siempre le vieron con recelo. Francia, por ejemplo, no reconoció a la nueva república hasta que ésta se comprometiera a pagar una cuantiosa “compensación económica” por la pérdida de lo que había sido su colonia más próspera en todo el Caribe, responsable en el siglo XVIII del 75% de la producción mundial de azúcar.

De acuerdo con el escritor inglés Ian Thomson, “los países de Occidente trataron a Haití como si fuera un paria porque había tenido la temeridad de liberarse y nunca se lo perdonarían. La misma actitud parece haber guiado a la política de los Estados Unidos hacia Haití, después de que tomara el relevo de Francia como potencia en la zona a lo largo del siglo XX. Por el contrario, el sistema económico y socio-político que había nacido con la independencia se resquebró por completo entre 1907 y 1915, reflejándose lo anterior en la crisis de hegemonía y las enconadas luchas internas que culminan con la ocupación norteamericana de 1915, con el pretexto de recuperar la deuda que aseguraban que Haití tenía con Washington, dejando además un efecto que dura hasta hace muy poco tiempo como lo es el control del Estado por la elite mulata haitiana.

Ahí comienza una de las intervenciones militares más largas y duras que se han llevado a cabo en el Caribe y América Central, en donde los guerreros de Woodrow Wilson asesinaron y destruyeron, demolieron el sistema político, dejaron a las corporaciones estadounidenses firmemente controladas y prepararon la escena para

dictaduras brutales y corruptas.¹ El campesinado dirigido por Charlemagne Péralte llevó a cabo la resistencia contra el invasor. El movimiento nacionalista se extendió y los norteamericanos “desocuparon” el país en 1934, dejando en el poder a hombres de su devoción y a un sistema neocolonial del cual formaba parte la Guardia Nacional. Este cuerpo se convirtió en un poderoso elemento de control político que entre más eficiente fuera, más atrasada estaba la sociedad global en su desarrollo productivo y en sus relaciones sociales.

De acuerdo con esta modernización política, se instaló la democracia “representativa”, con periodicidad electoral y con el sistema de los tres poderes, pero en 1957 resurgió la misma crisis permanente, manifiesta desde el fin del siglo pasado y que la ocupación no logró resolver. Françoise Duvalier asumió entonces el poder en el mismo año, inaugurando un nuevo método de dominación política, basado en la explotación del vudú en el que la “desaparición” y el exilio, adquirieron un carácter masivo.²

2.1 Auge y decadencia del Duvalierismo

Al acceder el médico Françoise Duvalier al poder en 1957 –primero de la saga que completaría su hijo Jean Claude- se estableció un sistema que reducía el peso del ejército para evitar nuevos complots militares, pero lo sustituye creando una fuerza paramilitar. El régimen de

¹ Pedro Vuskovic Bravo, La crisis en América Latina, un desafío continental, Ed. Siglo XXI, México, 1990, pág. 206-208.

² Noam Chomsky, Lo que realmente quiere el tío Sam, Ed. Siglo XXI, México, 1994, pág. 14.

Duvalier tuvo como instrumento la promoción de un cuerpo paramilitar llamado “Les Tonton Macoutes”, así como la destrucción de todas las instituciones democráticas, constitucionales y administrativas así como la persecución implacable de la iglesia. Apoyado por el imperialismo norteamericano, Duvalier gobernó a sangre y fuego durante catorce años, tiempo en el que se autoproclamó representante de las masas y de los negros de clase media, así como presidente vitalicio, elaborando una nueva constitución autócrata.

Duvalier emprendió ataques en contra del poder político de la Iglesia que culminó con la expulsión del arzobispo y con la excomunión del dictador. En 1966, se llegó a un acuerdo con el Vaticano y se nombró una nueva jerarquía aceptable para Duvalier. En los años subsecuentes la humillada Iglesia fue por lo regular un instrumento dócil en manos de Duvalier.³

Bajo su gobierno, “Papa Doc” –como era usualmente llamado- tuvo un firme control civil del ejército y se destituía de inmediato a los oficiales con ambiciones políticas. De esta forma, Duvalier intentó dar marcha atrás a una tradición que se remonta a la fundación del Estado en 1804. También se aseguró que las fuerzas armadas formaran distintas jerarquías que en última instancia eran responsables ante el mismo presidente y no ante un comandante supremo. De esta forma, la Guardia Presidencial, la policía, la pequeña fuerza aérea y naval y el ejército regular podían vigilarse unos a otros. Además de contar con la

³ David Nicholls, “Haití: El auge y decadencia del Duvalierismo”, en Revista Contextos, pág. 4.

considerable fuerza de los “Tonton Macoutes” cuya misión era estar atentos al menor síntoma de deslealtad por parte de las fuerzas armadas.⁴

2.2 La caída de “Baby Doc”

Al morir Francois Duvalier en 1971, deja el poder a su hijo Jean Claude, presidente hereditario y vitalicio. El nuevo régimen trató de mejorar su imagen internacional hablando de liberalización. Sin embargo, fiel a su misma lógica, siguió con la represión, aunque de manera más sutil y tecnificada mediante una policía más diestra y un nuevo cuerpo represivo: Los leopardos, entrenados y equipados por especialistas norteamericanos.

El régimen carcelario se mantuvo tan bárbaro como en los tiempos de Francois Duvalier, aunque públicamente el régimen quería darse – desde el ascenso de James Carter a la presidencia de Estados Unidos– un barniz de respeto a los derechos humanos, de acuerdo a la política en boga en los Estados Unidos.⁵ Se dio una amplia proyección al Jean-Claudismo como un régimen que intentaba lograr una revolución económica, a través de un proceso de modernización. En términos generales, Washington se mostró favorable hacia el nuevo régimen y alentó la inversión privada en el creciente sector ligero y de plantas de ensamblaje.

⁴ IDEM, pág. 9.

⁵ Gerard Pierre-Charles, “Haití bajo la opresión de los Duvalier”, en Revista Contextos, pág. 8.

Económicamente, Haití ha sido y es uno de los países más pobres del mundo. El siguiente cuadro ilustra esta situación durante la era de los Duvalier:

Ingreso per cápita (dólares, 1976)	188.8
Producto Interno Bruto (millones de dólares, 1976)	896.6
Población económicamente ocupada en la agricultura	80%
Participación de la agricultura al PIB	45%
Participación de la industria al PIB	12%
Tasa de crecimiento	1.3%
Exportaciones de bienes y servicios (millones de dólares, 1976)	166.7
Importaciones de bienes y servicios (millones de dólares, 1976)	302.7
Población rural	79.4%
Población urbana	20.6%
Analfabetismo	81%
Población universitaria	3000

Tabla no.1 Situación Económica de Haití en 1976

La economía tiene su base, principalmente en una agricultura muy primitiva, productora de café, caña de azúcar y cultivos alimenticios. A ello se agrega la presencia en las últimas décadas, de las empresas multinacionales que han aprovechado el descomunal desempleo que sufre el país, obteniendo beneficios máximos mediante la explotación de una mano de obra barata y la exención de impuestos, 12 horas de

trabajo con un salario de 1.30 dólares diarios, sin ningún tipo de seguro social u otras prestaciones; asimismo, los recursos naturales del país son saqueados, las playas acaparadas por las grandes cadenas hoteleras de capitales franceses, canadienses o norteamericanos.

La burguesía compradora que temblaba de miedo en la época de Duvalier padre, no reconociendo más intereses que los suyos, sus ganancias y sus rapiñas, se reagruparon tras el hijo, uniéndose a las filas de los aliados tradicionales: Los grandes hacendados y los pequeños burgueses oportunistas.

Jean Claude Duvalier, carecía del profundo conocimiento que su padre tenía del país. De modo gradual, el régimen perdió el apoyo de muchos de los negros de clase media y empezó a depender cada vez más del apoyo de la comunidad empresarial. Durante años, el presidente trató de conservar el apoyo de ambos grupos, pero hacia principios de la década de los 80's, muchos negros de clase media que habían apoyado a Duvalier padre, habían llegado a la conclusión de que no había lugar para ellos en el régimen de Jean Claude.

El hecho de que el dictador dependiera cada vez en mayor medida de una corrupta camarilla encabezada por Ernest Benett^{*}, provocó disgusto en muchos sectores de la población. La burguesía comenzó a buscar otras alternativas. Las protestas populares, en especial en contra de los dirigentes de los "Macoutes" cobraron mayor importancia bajo el

Comentario [LV1]:

^{*} Padre de Michelle Benett, esposa de Jean Claude Duvalier.

régimen de Baby Doc (como se le apodó). Los esfuerzos por restablecer la reputación del gobierno en las regiones rurales fueron inútiles.

El descontento popular aumentó en la década de 1980, ya que disminuyó la producción agrícola, hubo escasez de alimentos debido a la sequía y, finalmente, por la emigración de nativos en botes hacia Estados Unidos. La chispa que encendió las protestas en las provincias fue el asesinato de varios estudiantes en Noviembre de 1985, las manifestaciones se volvieron explícitamente políticas y pedían el derrocamiento de Duvalier.

La visita del Papa Juan Pablo II a Haití reforzó la autoridad de los obispos, mismos que se volvieron más directos en su denuncia de violaciones de los derechos humanos y de la desesperada situación de pobreza en Haití. La estación católica Radio Soleil se convirtió en el principal canal de crítica al gobierno. Duvalier intentó clausurar la radiodifusora pero la presión episcopal lo obligó a retractarse.

Estados Unidos contribuyó en gran medida a mantener a Jean Claude Duvalier en el poder, y no fue sino hasta los últimos días que Washington decidió evitar más pérdidas y utilizar su influencia para asegurar la salida del Presidente.⁶

⁶ David Nicholls, "Haití: Auge y decadencia del Duvalierismo", en Revista Contextos, pág. 9.

2.3 Los gobiernos de transición

En medio de un caos de violencia, miseria y muerte, el dictador era derrocado el 7 de Febrero de 1986 y abandonaba Haití en un avión de la fuerza aérea de los Estados Unidos. Dejaba tras él a una larga agonía de pillaje y linchamientos de “Tonton Macoutes”. Una revancha por los veintinueve años vividos bajo una dictadura familiar.

Tomaba el poder el Consejo Nacional de Gobierno (CNG), –suprema instancia política del país- mismo que era presidido por el General Henry Namphy quien decidió renovar su gobierno al comienzo de 1987 con la finalidad de congraciarse los ánimos de la población; población que estaba convencida de que el anterior gabinete estaba dominado por ex–duvalieristas, alarmada por la impunidad con la que continuaban actuando los “Tonton Macoutes”, cada vez más desencantada de la política de Namphy y aun más preocupada por los problemas inmediatos de subsistencia.

La masiva entrada de arroz y otros productos de primera necesidad, que se dio gracias a una red de contrabando promovida desde el Gobierno, tuvo un efecto beneficioso en cuanto a la caída de los precios en el mercado interior, pero desajustó más a los circuitos locales y provocó la bancarrota de los campesinos que cultivaban el arroz nacional. A fines de Marzo de 1987, una nueva constitución fue aprobada masivamente a través de un referéndum. Según el nuevo texto, en Julio del mismo año deberían celebrarse elecciones locales y

en Noviembre elecciones presidenciales y de parlamento bicameral. Más tarde, el 23 de Junio se tomó la decisión de retrasar la celebración de las elecciones locales.

Las distintas fuerzas opositoras dispersas en una multitud de pequeños partidos y grupos religiosos y sindicales, logró presentar un bloque común denominado “el Grupo de los 57”, que organizó una serie de huelgas para forzar al gobierno a mantener el programa constituyente. Pocos días antes de los comicios, el general Namphy se autoproclamó comandante en jefe de las fuerzas armadas para proteger al pueblo “de los posibles caprichos de cualquier civil malintencionado” que pudiera llegar a la presidencia de la nación.

Finalmente se iniciaron los comicios el 29 de Noviembre de 1987, mismos que fueron suspendidos ante la multiplicación de ataques contra los colegios electorales por parte de los Macoutes y otros grupos que provocaron más de medio centenar de muertos entre los electores que se disponían a votar en distintos puntos del país.

Ante la magnitud del fraude electoral, los líderes de los principales partidos políticos de oposición decidieron no presentarse a las nuevas elecciones presidenciales celebradas el 17 de Enero de 1988, con lo que se impuso el candidato Leslie Monigat, quien era directamente patrocinado por el General Namphy. Aunque oficialmente su triunfo fue con el 50.29% de los votos, observadores independientes señalaron que la abstención había alcanzado más del 90% de los electores, con lo que

se confirmaba que los comicios habían sido una auténtica farsa. Leslie Monigat no tuvo ocasión de demostrar su capacidad de independencia y cuando intentó liberarse de la tutela de Namphy, fue víctima de un golpe de estado y tuvo que exiliarse a la República Dominicana, mientras Namphy asumía nuevamente el poder.

El 17 de Septiembre de 1988 un grupo de jóvenes militares de la Guardia Presidencial, detuvo al general Namphy y lo deportó a la República Dominicana, mientras proclamaban nuevo presidente de Haití al jefe de la Guardia Presidencial Prosper Avril, quien intentó gobernar el país contentando los sectores oligárquicos del antiguo régimen duvalierista.

El 21 de aquel mismo mes, el General Avril imponía el estado de sitio como consecuencia del asesinato del general André Neptune, quien había sido confundido con Hubert de Ronceray, un conocido impulsor de los derechos humanos; el estado de sitio permitió al gobierno la detención, tortura y eventual deportación de un importante número de oponentes políticos durante los 10 días que se mantuvo en vigor. Sin embargo los desórdenes populares continuaron, dispersando a tiros las manifestaciones de protesta ciudadana. También aumentó la presión política contra el régimen, gracias a la creación del Grupo de los 12, que reunía a los principales partidos políticos de la oposición, desde los conservadores hasta los comunistas.

Por todo ello, Haití vivió una auténtica revolución popular y ante la magnitud de la protesta Avril abandonó el país, yéndose a Estados Unidos y cediendo el poder al General Herard Abraham, quién pronto entregó el poder a la magistrada Ertha Pascal-Trovillot, misma que estaría en la presidencia hasta las nuevas elecciones.

La Presidenta nombró Ministro del Interior al presidente de la Liga Haitiana de Derechos Humanos, Joseph Maxi, mientras otro demócrata, Jean Thomas, aseguraba la cartera de la Defensa Nacional. También se creó un Consejo de Estado de diecinueve miembros con la misión de asegurar que el gobierno interino aplicara el programa democrático que se le había asignado.

No obstante, las relaciones entre la Presidenta y el Consejo de Estado se deterioraron rápidamente y el gobierno sufrió una mención de censura. A pesar de las críticas centradas en su debilidad de cara a los duvalieristas y a las bandas armadas de "Tonton Macoutes" que todavía aterrorizaban las zonas rurales del país, la Presidenta rehusó la dimisión y al perder el apoyo de una parte de su gabinete, se vio obligada a reorganizar su gabinete y retrasar las elecciones.

Con más problemas de los previstos, el Consejo Electoral Provisional prohibió la candidatura de cualquier duvalierista, cuyo candidato era Roger Lafontant, quien consideró ilegal la decisión del Consejo Electoral y amenazó con boicotear las elecciones y al futuro gobierno si no podía concurrir en los comicios. Las elecciones generales

y presidenciales tuvieron lugar el 16 de Diciembre de 1990. De los catorce candidatos a la presidencia destacó el claro triunfo de Jean-Bertrand Aristide.⁷

Nacido el 15 de Julio de 1953 en el seno de una familia de campesinos pobres de la ciudad de Port-Salont en el departamento de Sud, Aristide se licenció de Filosofía y Escolástica y de Psicología con la tesina titulada *Teología y Política*. Realizó estudios bíblicos en Roma, Jerusalén y Canadá, estancias que aprovechó para aprender italiano, hebreo e inglés, que añadió al español y al portugués que ya conocía, además de sus dos lenguas maternas, el Francés y el Créole, siendo esta última la lengua mestiza ampliamente hablada por las masas negras (en tanto que las clases más acomodadas y la reducida elite burguesa, preferentemente mulata o blanca, habían hecho siempre del francés dejado por los colonizadores europeos uno de sus signos de distinción social.

Menudo, enclenque y de frágil aspecto, rasgos que acentuaban unos lentes ladeados, el padre Aristide alcanzó enorme celebridad en La Saline, trabajando con los feligreses en obras sociales, denunciando en sus homilías la miseria y la explotación de que fueran objeto la inmensa mayoría de los haitianos pobres y pregonando la teología de la liberación. Expresándose siempre en Creole, todo esto le permitió penetrar profundamente en la cultura popular y en la mentalidad llena de

⁷ Enciclopedia Espasa-Calpe, suplemento 1987-1988, pág. 649-651.

temores, hastío y anhelos de sus paisanos de color que acudían en tropel a escucharle.

Aristide no tardó en convertirse en un personaje conocido en todo el país y del que se hacían eco los corresponsales extranjeros como el más virulento fustigador del orden establecido.

Sus fustigadores sermones contribuyeron al clima de revuelta popular que consiguió expulsar del poder a Duvalier en Febrero de 1986, una vez que el déspota hubiese perdido el favor del gobierno estadounidense, y a lo largo de 1987 no se cansó de denunciar, en el altar de la iglesia o en las calles y encabezando manifestaciones de parroquianos, a la junta militar presidida por Henry Namphy.

Por esta época, Aristide fue objeto de varios intentos de asesinato por paramilitares de extrema derecha, bandas que actuaban impunemente al estilo de los escuadrones de la muerte centroamericanos y que seguían activas a pesar del anuncio de disolución de los temidos y odiados “Tonton Macoutes”.

El atentado más conocido y que más indignación generó en la opinión pública nacional e internacional se produjo el 11 de septiembre de 1988 –días antes del golpe de estado que reemplazó a Namphy por el General Prosper Avril como el dictador militar en turno- cuando hombres armados con pistolas y machetes asaltaron la parroquia de San Juan

Bosco en pleno servicio religioso: Aristide salvó la vida pero al menos 13 fieles resultaron muertos y 77 más heridos.

Las agresiones y las intimidaciones no arredraron al sacerdote, quien continuó lanzando peroratas contra la corrupción y los abusos del gobierno militar, la rapacidad de las clases dirigentes, el abismo socioeconómico que les separaba del pueblo llano y asimismo, contra lo que él consideraba una política imperialista de Estados Unidos hacia su país.

Su oratoria encendida se escuchaba también en la radio, y la emisora Radio Soleil se convirtió en el altavoz permanente de sus sermones que vieron así multiplicada su audiencia, y de sus llamamientos a resistir con la no violencia a los “criminales en el poder”.

Este intenso activismo, descrito como revolucionario de izquierda, era más de lo que la jerarquía católica estaba dispuesta a tolerar, así que solo había transcurrido un mes desde la masacre en el templo de San Juan Bosco cuando Aristide recibió una misiva directamente desde la casa de la sociedad salesiana en Roma en la que se le ordenaba abandonar su misión pastoral. Consolado por miles de seguidores que salieron a manifestarse en su apoyo, Aristide se negó a abandonar el país.

En Diciembre de 1988, la orden salesiana con la instigación del nuncio apostólico en Puerto Príncipe, reaccionó ante esta rebeldía,

expulsándolo de su seno con el argumento de que estaba incitando a la violencia.

Así las cosas, Aristide se dedicó más abiertamente al activismo político, multiplicando los mensajes de esperanza y de unidad en las barriadas negras y criticando al régimen castrense del dictador en turno Prosper Avril, el cual accedió a abrir un proceso democrático sin trampas fraudulentas ni excesos represivos.

El 18 de Octubre de 1990, Aristide aceptó presentarse a las elecciones presidenciales convocadas por la Presidenta Interina, Ertha Pascal-Trovillot, como el candidato de Lavalás, un movimiento prodemocracia que aglutinaba a asociaciones cívicas, elementos eclesiásticos, sindicatos y partidos y organizaciones de la izquierda no comunista, el más importante de los cuales era el Frente Nacional para el Cambio y la Democracia (FNCD).

CAPÍTULO III
EL PERIODO PRESIDENCIAL DE
JEAN-BERTRAND ARISTIDE Y SU DERROCAMIENTO

En las trascendentales elecciones presidenciales del 16 de Diciembre de 1990, las primeras plenamente democráticas en los 187 años de historia de Haití como estado independiente, Aristide mostró claramente la inmensa popularidad que gozaba entre las capas más desfavorecidas de la población y arrolló con el 67.5% de los votos a una decena de aspirantes.

Con respecto a los otros candidatos, el más cercano a Aristide fue Marc-Louis Bazin, con el 14.2% de los sufragios, político conservador del agrado de Estados Unidos y líder del Movimiento para la Instauración de la Democracia en Haití (MIDH), unido exclusivamente para esta ocasión con el Partido Nacionalista Progresista Revolucionario (PANPRA). En tercer lugar quedó Louis Dejoie, del Partido Agrícola e Industria Nacional (PAIN).

Las elecciones de Diciembre de 1990, parte substancial del proceso de transición hacia la democracia, pusieron en el poder a Jean-Bertrand Aristide con una aluviónica votación popular. La elección del ex-sacerdote salesiano a la presidencia parecía ofrecer una nueva esperanza. Contaba con el apoyo masivo de los haitianos, no pertenecía a la elite del poder y tenía una reputación intachable. Desde ese momento, la figura de Aristide y sus aliados en la “familia Lavalás” ha sido preponderante en la vida política de Haití. Estos resultados habrían de hacer que Washington pusiera en operación un plan de subversión – destrucción.

Jean-Bertrand Aristide tomó posesión de su mandato quinquenal el 7 de Febrero de 1991. Su reto fue por un lado, tratar de llenar las expectativas de los pobres en un momento crítico de la economía, agudizado por la situación inestable a partir de 1985 y la necesidad de ocuparse de problemas tan inmediatos como asegurar la supervivencia cotidiana.¹

Reunía las características de un “redentor”. Sin embargo, la sombra del Duvalierismo amenazaba con cernirse nuevamente sobre Haití el 6 de Enero de 1991, cuando por medio de un golpe de estado a la Presidenta Interina Ertha Pascal-Trovillot (quien fue apresada durante unas horas), Roger Lafontant, ex-jefe de los “Tonton Macoutes” creyó cumplir una promesa gritada a todos los vientos: no permitir que el Presidente Aristide, legalmente electo en Diciembre de 1990, asumiera el poder en el siguiente mes de Febrero. No obstante, efímero fue el ilegal mandato, bastaron pocas horas para que el ejército sometiera al sedicioso produvalierista y cosa poco frecuente en este maltratado país, la ley imperó.

Aristide al conocer su proclamación como Presidente invitó a los políticos a trabajar juntos por la reconstrucción de la nación. Estimó que se debían hacer esfuerzos para lograr un “consenso” político y expresar con acciones concretas un plan para reactivar los sectores productivos y de servicios. Entre sus metas se incluía también lograr que cada uno de

¹ C.W. “La banda presidencial bajo la sotana”, en Revista Visión, pág. 16.

los sectores respetara la legitimidad del gobierno entrante para que este fuera capaz de enarbolar la democracia.²

Según Aristide, el primer paso para resolver los problemas haitianos es tener un país independiente. Esto en referencia a la gran influencia que los Estados Unidos han ejercido sobre el pequeño país caribeño de quien alguna vez expresó: “El plan de los Estados Unidos es destruir nuestra agricultura; acabar con nuestro arroz y todas las cosechas que Haití produce, ¿Por qué motivo? De esta manera los campesinos tendrán que trabajar en esas fabricas estadounidenses por casi nada”.

Para Aristide, los militares de su país han sido otro mal que durante decenios había masacrado al pueblo: “Unas personas que trabajan para los imperialistas y matan a sus hermanos no son humanos son bestias.”

3.1 La gestión presidencial

Al concluir la dinastía Duvalier, fraudes electorales, asesinatos de líderes políticos y golpes militares, sintetizan la vida política de Haití. De sus seis millones de habitantes, aproximadamente el 85% vivía en la pobreza extrema y no tenían acceso a servicios médicos o alimentación adecuada; 62.4% de la población mayor de 15 años era analfabeta; la expectativa de vida al nacer para las mujeres era de 55 años y para los hombres de 52 años; únicamente 38% de los Haitianos disponían de

² Héctor Tineo, “¿El redentor haitiano?”, en Revista Visión, pág. 16.

agua potable, el ingreso per cápita era de 300 dólares por año y el desempleo de casi 50%.³

Revestido de poderes especiales por la Asamblea Nacional y respaldado por el FNCD y algunas organizaciones y grupos menores, Aristide formó un gobierno a cuyo frente colocó al dirigente del FNCD René Preval y planteó una serie de actuaciones urgentes para dignificar las condiciones de los trabajadores tales como establecer el salario mínimo, emprender una campaña de alfabetización y propiciar una drástica reducción de las violaciones a los derechos humanos.

Aristide tenía una gran confianza en su gestión especialmente porque organizaciones como la Comunidad Europea, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo, los Estados Unidos y también Francia, parecían responder favorablemente al llamado del presidente para desbloquear partidas de ayuda al desarrollo, líneas de crédito y subvenciones al comercio. Aristide llegó a la presidencia de Haití confiando en cambiar las estructuras de la nación. Parecía estar cumpliendo su promesa de limpiar el gobierno y las fuerzas armadas de la corrupción.

De forma contraria, para algunos haitianos al Presidente le faltaba decisión para emprender las reformas prometidas que llevarían a mejorar las condiciones de vida de sus conciudadanos. Daba la impresión de ser muy enérgico en su discurso, pero inexperto en la obra de su gobierno.

³ Nora Sandoval, "Haití: Un país cerca del infierno", en Revista Época, pág. 52.

Para trabajar por la renovación económica y la justicia social se rodeó de inexpertos en la vida pública*, situación curiosa que suponía al mismo tiempo un poco de oxigenación política, misma que no ha existido en casi toda la historia del Haití independiente.

Aristide congeló los precios de los productos populares. Cierta ayuda exterior llegó a Haití, pero la escasez, el descontento, la violencia y la intriga continuaban. Las instituciones democráticas y los partidos políticos estaban débiles y los vampiros que vivieron de la dictadura de los Duvalier continuaban en las sombras. Aristide dio de baja a seis de los ocho generales del ejército, nombró a cinco jueces de la Corte Suprema, emprendió investigaciones para combatir la corrupción oficial y arrestó a presuntos protagonistas de las peores atrocidades.

Ocupaban un lugar prioritario en su gobierno la erradicación del narcotráfico, el respeto de los derechos de la persona humana, encontrar el camino de la paz y la convivencia bajo el signo de la justicia para el pueblo haitiano en su conjunto, que es mayoritariamente muy pobre y tiene esperanzas en la democracia. Sin embargo (como se vio en la intentona de Lafontant), el movimiento de reacción empezó incluso antes del traspaso de poderes. La elite económica y la clase militar, impregnados de conservadurismo siempre habían temido las promesas redentoras del padre Aristide y ahora que el eclesiástico convertido en estadista tenía el mando político, avizoraban un gran peligro para sus intereses y privilegios.

* Entre ellos, su Primer Ministro René Preval, dueño de una panadería.

3.2 Los intereses estadounidenses en un país como Haití

La amenaza principal al orden mundial guiado por Estados Unidos son los llamados “regímenes nacionalistas” o bien, partidarios de la teología liberal como Aristide, que responden a las demandas populares de mejoras inmediatas de los bajos niveles de vida de las masas y producción para las necesidades domésticas.

Haití es uno de esos países que son afectados por la forma como Estados Unidos soluciona los problemas políticos y sociales, pues su ayuda siempre ha estado supeditada a sus intereses nacionales. Los objetivos básicos de dicha política son prevenir que tales regímenes nacionalistas lleguen al poder y si por casualidad llegan (como sería el caso de Aristide), sacarlos e instaurar gobiernos afines que favorezcan la inversión privada de capitales nacionales y extranjeros, la producción para la exportación y el derecho de extraer ganancias del país.

Estados Unidos está dispuesto a tolerar alguna reforma social sólo cuando los derechos del trabajador sean suprimidos y se preserve el clima para las inversiones extranjeras. El problema con las verdaderas democracias es que ellas caen presas de la herejía de creer que los gobiernos debieran responder a las necesidades propias de su población, en vez de las de los inversionistas estadounidenses. Cuando los derechos de los inversionistas son amenazados, la democracia tiene que desaparecer; si estos derechos son salvaguardados, asesinos y torturadores servirán bien.

Antes del colapso de los gobiernos comunistas era posible justificar toda acción como una defensa contra la amenaza soviética. Ahora esto parecería cómico y más en el caso de Haití; lo cierto es que mientras más pobre y débil es un país, más peligroso es como ejemplo.

Si un diminuto país pobre (como Haití, Granada, Nicaragua o El Salvador) puede tener éxito en realizar una vida mejor, algún otro lugar que tenga más recursos se preguntará “¿Y nosotros por qué no?” En otras palabras, lo que Estados Unidos quiere es “estabilidad”, es decir, seguridad para las clases altas y las empresas extranjeras grandes. Nada más alejado de los proyectos de Aristide.⁴

La ayuda norteamericana siempre ha estado sujeta a sus intereses nacionales, esto es, según su conveniencia. Ha ayudado a las rebeliones o ha fortificado a las tiranías, se ha aprovechado de este estado de cosas para lucrar, medrar y dominar; ha fomentado las divisiones entre países, entre partidos, entre dirigentes; ha amenazado con el uso de la fuerza y no ha vacilado en utilizarla cuando ha visto en peligro esos intereses.⁵

Uno de sus últimos ejemplos ha sido Haití. El imperialismo de Estados Unidos no ha sido ideológico y sus intervenciones han obedecido a consideraciones de orden económico y supremacía política. Por todo esto, los Estados Unidos han sido uno de los mayores

⁴ Noam Chomsky, Op.Cit., pág. 28.

⁵ Octavio Paz, Tiempo Nublado, Ed. Seix Barral, México, 1983, pág. 171.

obstáculos con que han tropezado los pueblos de América Latina en su empeño de modernización y Haití no ha sido la excepción.

3.3 El derrocamiento

En las semanas y meses que siguieron a la toma de poder, un rosario de denuncias de complots, motines de unidades policiales y militares y detenciones de antiguos “Tonton Macoutes” con torcidas intenciones fue tensando el ambiente y brindó las condiciones apropiadas para un golpe de estado. La asonada militar contra Aristide se produjo el 30 de Septiembre de 1990, siete meses después de haber asumido éste el gobierno y se inscribía en el ciclo que caracterizó los últimos cinco años de la historia haitiana.

Aristide había sido demasiado agresivo verbalmente con los Estados Unidos y se distinguió siempre por su permanente crítica a la dictadura y a la intervención de dicho país. Por su trabajo en medios populares y su gestión presidencial dio muestras en su momento de afectar los intereses de ricos, militares e inversionistas, por lo que no es extraño la falta de apoyo de los Estados Unidos al mandatario legalmente constituido.⁶

Haití ha sido tradicionalmente una dictadura militar y los militares están acostumbrados a imponer sus puntos de vista. Estados Unidos mantienen siempre buenas relaciones con los militares en los países

⁶ Teodoro Rentarí Arroyave, “ONU: Autodestrucción”, en Periódico Excelsior, pág. 17-22.

extranjeros pues esa es una manera de derrumbar un gobierno que se salió de sus manos. “Mantengan buenas relaciones con los militares y ello derrumbarán al gobierno para usted”.⁷

La gestión presidencial de Aristide, encaminada a la asistencia de los desposeídos, vino a constituir un freno para el narcotráfico, la corrupción, el contrabando y el tráfico de armas, explotado por ricos y militares. El gozo duró muy poco tiempo; los militares y sus secuaces, los “Tonton Macoutes”, se echaron a la calle, mataron, asesinaron, apalearon y Aristide fue derrocado.

El golpe de estado fue dirigido por el Jefe del Estado Mayor del Ejército, el narco-general Raoul Cedrás, colaborador de la CIA formado en la notoria escuela de las Américas (SOA) en Fort Benning, Georgia y quien disfrutaba de la confianza del presidente pues fue el quien lo designó para dicho cargo y que justificó la acometida diciendo que había que “pararle los pies a este aprendiz de dictador”. Su mano derecha era el coronel Michel-Joseph Francois, entrenado también en Fort Benning. Juntos con Emmanuel Constant, otro agente de la CIA, controlaban dos instituciones fundamentales para la destrucción del gobierno de Aristide: el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) y los escuadrones de la muerte, conocidos como FRAPH. Ambas instituciones habían sido creadas y mantenidas por la CIA.

⁷ Luís Alberto Sánchez, “Cosas de razas y de tiempo”, en Revista Visión, pág. 15.

Aristide fue capturado inmediatamente en el Palacio Nacional por los soldados, en el que afloraron algunas amenazas de linchamiento. Sin embargo, el mandatario derrocado fue rápidamente liberado y al día siguiente por la mañana abordó el avión que le enviara el presidente Carlos Andrés Pérez de Venezuela, quién lo recibió con los brazos abiertos en Caracas, la que sería su primera escala.

En las dos primeras semanas del golpe, más de mil personas perdieron la vida en una campaña de terrorismo de Estado que destruía sistemáticamente a las organizaciones populares y democráticas que habían apoyado a Aristide.

El fatal ciclo de los gobiernos truncados por la fuerza de las armas y últimamente envenenado por una herencia duvalierista que no terminaba de resolverse, había retornado a Haití; la penúltima defenestración de un mandatario civil se remontaba a sólo tres años atrás, a Junio de 1988, cuando Leslie Manigat había sido elegido en los comicios de Enero anterior, fue despedido del cargo por el mismo hombre que le había impulsado, el General Namphy. Aristide, sin embargo, no tenía ninguna intención de resignarse a su destitución ni de aceptar los hechos consumados, máxime cuando el golpe suscitó la condena universal de los gobiernos amigos y de las organizaciones internacionales de las que Haití era miembro.

Lejos de recibir ayuda, la CIA acusó al Presidente depuesto de locura, manifestando de esta manera la hostilidad norteamericana en su

contra.⁸ Con Cedrás se trató de conjugar fuerzas e intereses económicos para frenar el proceso democrático y derrocar a Aristide, el cual prefirió desenmascarar todas esas fuerzas e intereses que ser un rehén de los mismos. El gobierno de Bush padre, en contubernio con los grandes medios estadounidenses, inició inmediatamente una campaña propagandística contra el presidente derrocado que lo hacían responsable de lo ocurrido por sus “violaciones a los derechos humanos”.

Tan solo dos días después del golpe, Aristide voló a Washington, donde se cercioró de que la Organización de los Estados Americanos y la Organización de las Naciones Unidas seguían considerándole el presidente legítimo de Haití y desde donde hizo un llamado a la resistencia civil y no violenta de los haitianos sobre los que empezó a abatirse una terrible represión. El 8 de Octubre la junta de Cedrás obligó a la Asamblea Nacional a declarar formalmente destituido a Aristide y a nombrar al magistrado Joseph Nerette como presidente provisional. Tres días después fue designado un primer ministro interino, Jean-Jacques Honorat, dos hombres de paja a los que nadie reconoció en el exterior.

3.4 La política de la Dictadura

Los militares entonces procedieron a crear un desastre económico a través de la campaña de violencia emprendida por ellos mismos contra los oponentes políticos, como fue la cacería de campesinos partidarios

⁸ Román Orozco, “Cínico Sam”, en Revista Cambio 16, pág. 5.

de Aristide en la región cafetalera durante cuatro meses por unos trescientos soldados.

Quienes lograron escapar de esa región aseguraban que el ejército dirigió una política de quema de tierra en un intento por privar de alimento y de su *modus vivendi* a los aliados de Aristide. Quemaron sus casas y sus pertenencias, cortaron los árboles frutales, mataron todo el ganado que encontraban, no dejaron nada.

La parte norte de la costa careció durante mucho tiempo de electricidad, incluyendo ciudades grandes como Cabo Haitiano; es muy común ver que los haitianos salgan a vender sus mercancías bajo la luz de linternas de petróleo y velas, pues su pobreza es tal que no pueden comprar baterías para sus radios.⁹

Un dato indicativo del colapso que sufrió la economía se encuentra en el hospital de Gonaives en el que solamente 163 camas dan servicio a una región de 700 mil personas. Un tercio de esas camas están sin colchón; no hay ambulancia ya que ésta carece de llantas. Aún así, solo el 20% de las instalaciones se utilizan a pesar de que las enfermedades han arrasado con la población debido al alto precio de la gasolina.¹⁰

Cualquiera podía ser víctima potencial de la violencia indiscriminada que reinaba en la capital bajo el mandato de los militares

⁹ Oscar Madrid, "El narcotráfico detrás de la sonada militar", en Revista Visión, pág.14.

¹⁰ Kevin Fedarko, "Haiti: Policy at sea", en Revista Time Magazine USA, pág. 22.

en todo el territorio del pequeño país, violencia que podía golpear a quien se atreviera a salir a la calle.

Primero se vivió un toque de queda oficialmente no declarado pero obligatorio en la práctica. El ritmo del terror era determinado por los disparos. Cada mañana se contaban decenas de cadáveres acribillados a balazos. Gente culpable sólo de haberse encontrado por casualidad con los grupos militares que patrullaban las calles durante toda la noche, sobretodo en los barrios populares y en los suburbios, buscando partidarios del depuesto Presidente.

3.5 La indiferencia del pueblo haitiano ante los sucesos

La democracia no es una superestructura: es una creación popular. De ahí que entre las causas sociales y económicas que se citan para explicar los fracasos de las democracias latinoamericanas sea necesario añadir la falta de una corriente intelectual crítica y moderna. No hay que olvidar también la inercia y la pasividad, esa inmensa masa de opiniones, hábitos, creencias, rutinas, convicciones, ideas heredadas y usos que forman la tradición de los pueblos¹¹.

La confusión política, la falta de tradición democrática, el analfabetismo y la necesidad de ocuparse de problemas tan inmediatos como asegurar la supervivencia cotidiana, hacen que el pueblo haitiano camine indiferente ante esa estructura política que se ha formado

¹¹ Octavio Paz, Octavio, Op.Cit. pág.170.

después de los Duvalier. Las razones de esta frustración histórica hay que buscarlas en los esquemas concretos de organización social, económica y cultural. El impacto de la macroeconomía no puede ser el esperado en un escenario en donde el objetivo prioritario de la población es el de garantizar su supervivencia física. La lucha contra el hambre, la enfermedad y las incoherencias socioculturales resultantes de la agitada historia de Haití, absorben en exceso los recursos físicos y creativos de la población haitiana.¹²

El tiempo vital para la reflexión política sigue siendo un lujo individualizado incapaz de articularse en un esfuerzo colectivo. Haití es un ejemplo que muestra que los pueblos acosados por la necesidad de sobrevivir, difícilmente pueden romper por sí solos el cerco de la pobreza. Cuando no se dispone de un mínimo material indispensable, la miseria genera sus propios factores de permanencia. En un escenario así, cualquier tipo de innovación económica implica un riesgo inaceptable para el individuo y la colectividad especialmente si proviene de las superestructuras políticas.

El resultado de cualquier riesgo asumido cuando el objetivo prioritario y exclusivo sigue siendo la mera supervivencia, entraña demasiados peligros para que una óptica estricta de costo-beneficio sea literalmente rentable. Para el innovador temerario los efectos serán probablemente letales y frente a la colectividad sumida en la pobreza, la

¹² Luciana Giani, "Haití: Violencia sin fin", en Revista Latinoamericana de información, pág. 6.

potencial innovación constituye un acto de transgresión social que genera rechazo y violencia.¹³

Sin embargo, la sociedad civil debe mantener y tener la capacidad suficiente para poder conseguir los regímenes democráticos que se necesitan para el bien vivir, es pues ella la que debe fortalecerse lo suficiente. Haití puede ser un excelente ejemplo de lo que una anti-democracia nada respetuosa de los derechos humanos produce en una población ya de por sí golpeada. La sociedad haitiana debe ser capaz de mantener a su presidente –el que haya sido elegido- en el poder.

3.6 El éxodo masivo

El gobierno de George Bush en Estados Unidos no simpatizaba especialmente con Aristide, pero estaba muy preocupado por la llegada a sus costas de una avalancha de cuarenta mil haitianos huyendo del caos de inseguridad instalado en la isla, de los cuales algunos lograron llegar a Miami y otros fueron interceptados en alta mar y llevados a la ciudad de las Carpas en la base naval de Guantánamo, lo cual era una consecuencia fuera del plan que de alguna manera venía a hacerle sombra a la política de acoso al régimen castrista.

Las diplomacias de Francia, Estados Unidos, Venezuela y las delegaciones y enviados especiales de la ONU y la OEA se involucraron en una serie de rondas de negociación con los golpistas y los

¹³ José Comas, “Haití: Lo importante es comer”, en Revista Contextos, pág. 16.

representantes de los partidos parlamentarios, que habían acogido con muy mal disimulada satisfacción el golpe o que aspiraban a desarrollar un papel neutral y conciliador para la resolución de la crisis, en algunas de las cuales participó personalmente Aristide como parte interesada.

Las conversaciones buscaron fórmulas de consenso para el retorno del orden constitucional sobre la base de un nuevo gobierno multipartito, pero fracasaron una y otra vez en torno al mismo punto: el retorno de Aristide al país y al poder.

Mientras los golpistas y sus colaboradores políticos civiles tenían la clara intención de entorpecer y obstaculizar con sus acciones unilaterales a la única solución que era aceptada por Aristide y la OEA, en Junio de 1992 las dos cámaras de la Asamblea Nacional, con el boicot de la FNCD, invistieron como nuevo primer ministro a Bazin. Aristide se apresuró a declarar nula y sin efecto la mudanza institucional, lo cual comenzó a irritar a la administración Bush, a la que le urgía que se detuvieran los problemas de éxodo masivo y volvieran el orden y la estabilidad política en Haití, con o sin Aristide.

Al fracaso del acuerdo del 3 de Julio de 1993, siguió el recrudecimiento de la represión y la violencia. El 2 de Octubre de 1993 hubo la espectacular aparición de unos veinte hombres armados que impidieron el desembarco en Puerto Príncipe de doscientos técnicos militares provenientes de los Estados Unidos y Canadá. Posteriormente,

el 14 de Octubre de ese mismo año, se registró el asesinato del Ministro de Justicia en el gobierno de Aristide, Guy Malari y de su escolta.

Después de la partida masiva de los observadores internacionales de la ONU y de la OEA, hospedados por razones de seguridad en la República Dominicana, la isla quedó en manos de los “Attaches” o antigua Guardia Pretoriana de los Duvalier y después escuadrones paramilitares de extrema derecha y sus amigos: una docena de organizaciones filoduvallieristas.

Durante la campaña electoral, Clinton necesitaba recuperar su popularidad al interior de los Estados Unidos tan venida a menos en los últimos días de su primer periodo presidencial, así que prometió analizar y dar solución a la crisis haitiana. Este golpe espectacular ha sido siempre un buen método para levantar las encuestas norteamericanas.

La presión de los votantes de raza negra estadounidenses, entre quienes consiguió Aristide un gran apoyo, obligó a William Clinton a apoyar el regreso del mandatario haitiano a su país en el año de 1994. Con el triunfo del candidato en las urnas, las esperanzas de asilo político para los habitantes de este pequeño país crecieron.

La administración Clinton anunció que estudiaba una serie de opciones para enfrentar esa crisis; entre otras se encontraban la reapertura de la Ciudad de las Carpas en Guantánamo, el procedimiento de pedido de asilo en un centro de refugiados en terceros países, la

recepción de solicitudes de asilo político en Haití antes de que la gente se hiciera a la mar y una solución política que restituyese la democracia en Haití.

El verdadero problema era como detener el éxodo masivo de cientos de embarcaciones de haitianos que emprenderían la peligrosa travesía desde Haití hasta las costas de Estados Unidos con el fin de alejarse de la isla del terror, huir de la represión y la miseria¹⁴. La política de Clinton de revocar la antigua política de repatriar a los balseros vino a desembocar en otro tipo de crisis.

La nueva política consistiría en entrevistar a los balseros en barcos de Estados Unidos o en un tercer país y escoger a los que si calificaban como refugiados políticos para los Estados Unidos. El plan en ningún momento previó qué cantidad de haitianos estaría dispuesta a vender lo que poseían para comprar un pasaje en un destartalado y sobrecargado velero –el moderno viaje de los condenados- a fin de tener la oportunidad de escapar. De un número de diez mil haitianos que huyeron en esas condiciones, por lo menos cien se ahogaron. Hambrientos, deshidratados, los balseros amenazaban con echar a pique el plan¹⁵.

Clinton calculó mal la complejidad del problema del éxodo haitiano y quedó atrapado entre su aversión a la antigua política de repatriar directamente a los balseros y reconocer que el admitir una avalancha de negros pobres le hubiese podido costar la reelección.

¹⁴ Noticiero ECO, Programa de XEW Canal 2, transmitido en Julio de 1992.

¹⁵ Tom Masland, "A U.S. Invasion of Haiti?", en Revista Newsweek, pag. 6-9

La comunidad afroamericana –una fuente de apoyo político para Clinton- aseguró estar altamente defraudada y denominó la gestión del Presidente hacia Haití como una política de anarquía que conduciría directamente a la guerra^{*}. De hecho, la Casa Blanca falló en anticipar las consecuencias de cada paso que se daba; lo prueba el hecho de que dos semanas después de entrar en vigor la nueva política, un centro flotante en Kingston, Jamaica con capacidad de doce mil camas y otro en Guantánamo, Cuba, estaban sobresaturados.

Así, durante una reunión en la Casa Blanca que ya duraba siete horas, los exasperados políticos analizaban abandonar el proceso de calificación de asilo y regresar a la antigua política de repatriar directamente a los balseros, pero con la intención de desalentar a los haitianos de lanzarse en bote al mar, se estableció que solo aquellos que hicieran su solicitud de asilo dentro de Haití serían elegibles.

Al mismo tiempo, Estados Unidos negociaba con algunos países latinoamericanos el que acogieran algunos cientos de haitianos con el propósito de no enviarlos de manera drástica a un campo de refugiados. La cuestión entonces se empezó a complicar cuando el entonces Presidente Guillermo Endara de Panamá, comunicó a los Estados Unidos su intención de retirar su oferta de acoger a los haitianos, lo que supuso un duro golpe para la estrategia migratoria de Estados Unidos que busca mantener fuera de su territorio a miles de refugiados. Clinton envió una delegación de alto rango con ánimo de encontrar una solución

^{*} Declaración hecha por Kweisi Mfume, Presidente de la Junta de Políticos Negros de la Comunidad Afroamericana.

pero no lograron cambiar la posición de Endara,¹⁶ quién se quejaba del trato de país bananero que los Estados Unidos daban a Panamá.

3.7 La intervención de las instancias internacionales

Una de las causas principales de los conflictos internos en el hemisferio, es la falta de democracia representativa. El Compromiso con la Democracia de Santiago aprobado por la Organización de los Estados Americanos en Junio de 1991, hacía del principio general de la democracia representativa una meta hemisférica y asignaba a la OEA, el mandato de que la cumpliera en caso de un golpe de estado contra la democracia.

El golpe de Septiembre de 1991 en Haití fue una oportunidad para que la OEA tradujera su apoyo a la democracia en acciones. La Organización no tardó en condenar el golpe, impuso un embargo diplomático y económico y envió una delegación para que instaran a los golpistas a que reinstalaran al Presidente Aristide, pero la delegación era demasiado numerosa y carecía de preparación.

Divisiones en el seno de la OEA y la ambivalencia de la ONU en cuanto a contemplar el envío de una fuerza de paz, dificultaron aún más la postura de la delegación.

¹⁶ “La posición de Panamá ante la crisis de Haití”, en Revista Cambio 16, pág. 8.

En definitiva, la delegación careció de estrategia para que la influencia de la solidaridad interamericana pesara en las negociaciones y fracasó.

La Comunidad Internacional, que muestra la espalda a los golpes de Estado,¹⁷ condenó el golpe e inició mediaciones que fueron encargadas al ex canciller argentino Dante Caputo. La condena cayó en cascada a las pocas horas como un dolor de conciencia porque en gran medida, es responsable de lo que allí pasa al haber dejado solo y sumido en el hambre y los problemas sociales al diminuto país caribeño.

3.7.1 El acuerdo de la Isla de los Gobernadores

La ONU propuso un plan que preveía la renuncia de los jefes militares que derrocaron a Aristide. Dicho plan contenía diez puntos y fue firmado en la Isla de los Gobernadores, en Nueva York, entre Aristide y Raoul Cedrés, Jefe de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, el acuerdo quedó atorado en el punto número cinco porque a Cedrés no le bastó un decreto de amnistía, ya que pretendía una ley que exculpara a los participantes en el derrocamiento de Aristide, ocurrido el 30 de Septiembre de 1991.

El convenio fue auspiciado por la Organización de las Naciones Unidas y los siguientes son los diez puntos del acuerdo firmado en la Isla de los Gobernadores:¹⁸

¹⁷ Modesto Seara Vázquez, Op.Cit., pág. 85.

¹⁸ Dante Limón, "Haití: Democracia incierta, miseria sin fin", en Revista Época, pág.51.

1. Organización de un dialogo entre los partidos políticos representados en el Parlamento.
2. El Presidente de la República nombrará a un Primer Ministro.
3. El Primer Ministro será ratificado por el Parlamento y asumirá el cargo.
4. Suspensión de las sanciones establecidas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a Haití.
5. Establecimiento de la cooperación internacional y de una nueva fuerza policial con la presencia de personal de la ONU.
6. El Presidente dispondrá una amnistía.
7. Adopción de una ley que establece una nueva fuerza de policía y designación por parte del Presidente de un comandante de dicha corporación.
8. Renuncia el 15 de Octubre de 1993 del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y designación de su sustituto por parte del Presidente.
9. El Presidente Aristide deberá retornar a Haití el 30 de Octubre de 1993.
10. La ONU y la OEA verificarán el cumplimiento de los puntos anteriores.

En cambio, Aristide desde Washington, le hizo saber a Cedrás que primero debía ser votada la ley que separa a la policía del ejército. Lo anterior, siendo normal en otro país, resultaba fundamental para el futuro de la democracia en Haití, pues desde hace muchos años esa unión ha significado la anti-democracia.

La negación de Cedrás a la separación ejército-policía era porque se terminaría con la enorme corrupción. Se acabaría con el tráfico de armas y el tráfico de drogas de los cárteles de Cali y Medellín hacia Miami, que han representado riqueza para muchos militares. Esa sería una razón por un lado, por otro lado, fuentes cercanas a Robert Marval (el Primer Ministro), señalaban que alguna agencia de espionaje pudo haber estado trabajando a favor de Cedrás y que “algunos funcionarios del Pentágono que entienden democracia como el gobierno de militares”, le enviaban señales a Cedrás para que no se fuera.

Toda vez que entre mayor fuera el tiempo que el golpista se demorara en salir, menor sería el tiempo que le restaría a Aristide en su período como presidente, ya que en Haití la ley prohíbe un segundo mandato consecutivo.

Así las cosas, Aristide terminaría su período presidencial y un nuevo presidente vendría a remplazarlo en su cargo, lo cual le vendría muy bien al plan de los Estados Unidos pues, indudablemente lo podrían haber reinstalado hacía mucho tiempo sin contar con las de por sí demasiadas concesiones a Cedrás y sus militares.

Sólo de esta forma se explica el porqué Cedrás no estaba cumpliendo con su palabra empeñada en el acuerdo de la Isla de los Gobernadores y el pacto de Nueva York; los legisladores, la mayoría a favor de Cedrás, nunca se reunieron alegando que había un clima de inseguridad en el país.

El Parlamento nunca se reunió porque al hacerlo, hubiese tenido que votar primero, según el pacto ante la ONU, la ley de separación entre la policía y el ejército, y era del interés personal de Cedrás invertir el orden. Situaciones que mantuvieron a Aristide alejado del poder mientras el tiempo de su mandato pasaba.¹⁹

3.7.2 El restablecimiento de las sanciones

Con el restablecimiento de sanciones, –embargo de armas y petróleo- la ONU pretendió obligar al golpista Raoul Cedrás a cumplir con el acuerdo firmado el 3 de Julio de 1993, sanciones que provocaron estragos entre los haitianos pobres y no sobre los militares y ricos, quienes siempre dispusieron de combustible y ganancias gracias a que la frontera con la República Dominicana siempre estuvo abierta.

Los costos del transporte se elevaron, los precios de los productos básicos como el arroz, el frijol y el aceite se doblaron y quedaron fuera del alcance de muchos. Los programas de auxilio social tradicionalmente habían alimentado cerca del 15% de los ocho millones de habitantes, pero con este problema se suspendió la ayuda distribuida por grupos como CARE hasta casi la mitad. Funcionarios del CARE han descrito la situación de Haití como la peor desde 1950, con desnutrición severa que afecta un 20% de los niños en edad preescolar. También se ha registrado un aumento de la tuberculosis, epidemias de ántrax, sin mencionar el SIDA.

¹⁹ Robert A. Pastor, “¿Del Big Brother al buen vecino?”, en Revista Nexos, pág. 180.

La industria manufacturera que produce ropa de exportación a los Estados Unidos se tambaleó por el colapso del sistema eléctrico en Diciembre de 1993 y su fuerza laboral se redujo de sesenta mil a menos de ocho mil trabajadores. El orgullo de Puerto Príncipe, su parque industrial y aeropuerto, son virtualmente un pueblo fantasma. Los militares mientras tanto, se volvieron más ricos y con más poder: controlaban los monopolios estatales tales como el servicio eléctrico, los teléfonos y las instalaciones portuarias.

Los observadores de los derechos humanos acusaron a la ONU de hipócrita al llevar a cabo un despliegue naval alrededor de Haití y no vigilar las fronteras. Las Naciones Unidas sabían que la frontera era como un cedazo y aún así permitían a la República Dominicana violar el embargo y mantener a los militares con fuerza. En un solo día, observadores contaron 40 camiones cargados con aproximadamente 250 mil litros de gasolina saliendo de la frontera de Ouanaminthe.

En Diciembre de 1993, los así llamados “amigos” de Haití (Estados Unidos, Francia, Canadá y Venezuela), advirtieron a los militares que estaban buscando que la ONU promoviera un embargo mundial de víveres para Haití, a menos que se lograra un progreso en las negociaciones para restaurar a Aristide en el poder para Enero de 1994. La amenaza no surtió ningún efecto.²⁰ Por el contrario, Robert E. White, Presidente del Centro de Política Internacional dijo: “Es profundamente inmoral para la administración Clinton castigar a todo un país por tanto

²⁰ Cathy Booth, “The bad embargo joke”, en Revista Time Magazine USA, pág. 16.

tiempo cuando no tienen ninguna intención de utilizar la mínima fuerza en contra de estos militares.”

El embargo no estaba destinado al haitiano ordinario –supuestamente- pero ha sido precisamente él, el que menos tiene, quien realmente ha sufrido las consecuencias de tal medida por el alza de precios y la implacable política de violencia. Estas sanciones económicas que se suponían debían terminar con los problemas de los haitianos han servido únicamente para que los ricos se hicieran más ricos y los pobres más pobres.²¹

Mientras tanto Raoul Cedrás seguía resistiendo tranquilamente “la presión” para salir de Haití y por su parte el portavoz de la embajada norteamericana en Puerto Príncipe, Stanley Schrager, sostenía que Cedrás de 45 años, no estaba obligado a salir del país de acuerdo con el pacto firmado en septiembre de 1994. Extraoficialmente, una misma fuente norteamericana manejaba que los Estados Unidos estaban en la mejor disposición de ayudar al golpista a salir de Haití, en caso de que fuera necesario “lo haríamos con mucho gusto” –se sustentó.

La situación llegó a ser tan ridícula, tanto por parte de los Estados Unidos como por parte de Cedrás, que incluso los asociados de éste decían que el Teniente General era presionado también por su esposa, la cual se oponía vehementemente a salir de Haití. De acuerdo con el

²¹ IDEM, pág. 17

acuerdo firmado en septiembre de 1994, los golpistas debían salir el 15 de Octubre de 1994.

Por otra parte, la revista “The Nation” en su edición del 8 de Octubre de 1994, publica un artículo donde se afirma que los Estados Unidos, específicamente la Agencia Central de Inteligencia (CIA), colaboraron a la formación de la fuerza paramilitar haitiana FRAPH, que asesinó a partidarios del presidente Aristide.

El artículo continúa exponiendo que el líder del FRAPH, Emmanuel Constant, afirmó que funcionarios norteamericanos deseaban crear una fuerza “que fuera un contrapeso” del movimiento popular de Aristide, organización que estaba disfrazada como “el Frente para el Adelanto y Progreso de Haití”. “The Nation” además sostiene que Constant incluso trabajó durante un tiempo para la misma CIA.

3.7.3 La resolución 940 de la ONU

La historia ya es larga, primero las condenas al golpe de estado, luego las amenazas, el asunto es llevado a la ONU y se inician mediaciones encargadas al ex canciller Dante Caputo; a continuación las presiones económicas, viene enseguida el fracasado acuerdo de la Isla de los Gobernadores y que no obstante su firma, posteriormente Cedrás desconoce su compromiso y no entrega el poder a Aristide, lo cual obliga al supuesto embargo económico.

En esta etapa y antes de ver los resultados del embargo económico, la ONU da su bendición a los Estados Unidos ante una inminente invasión de Haití, según se pretextó, para expulsar a la junta militar y reinstalar en el poder al Presidente Aristide.

Con resoluciones como la 940, que permiten una invasión multinacional, entiéndase las fuerzas armadas al diminuto Haití, queda en entredicho hoy más que nunca el prestigio de la Organización de las Naciones Unidas.

Nada más alejado de la carta de San Francisco, en donde se cifraron las esperanzas de paz y desarrollo del mundo. El Consejo de Seguridad de la ONU, que prácticamente se ha arrogado el mando de Naciones Unidas, que se supone debería de corresponder a la Asamblea general, está compuesto por quince miembros, entre ellos las cinco potencias internacionales que tienen asiento permanente y derecho de veto.²² Así las cosas, la ONU es manejada por su Consejo de Seguridad, pero a su vez a éste consejo lo manipulan las cinco potencias mundiales y en última instancia los Estados Unidos.

La resolución 940 que es una monstruosidad jurídica, pues permite a una indefinida fuerza multinacional actuar contra el diminuto país caribeño cuando lo considerase conveniente, tiene según se dijo precedentes muy graves. De acuerdo con el capítulo siete de la carta de

²² Modesto Seara Vázquez, Tratado de Organización Internacional, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1974, pág. 89.

la ONU, le permite a este organismo mundial el uso de la fuerza para el cumplimiento de una misión supuestamente de paz.

La resolución 940, no fue otra cosa que una especie de carta blanca para una eventual invasión a Haití, que lo único que propició fueron incontables sufrimientos a la población civil con todas las secuelas históricas de odios y resentimientos.

Con base en las normas que rigen las relaciones internacionales, el uso de la fuerza debe darse en los casos de amenazas a la paz, su quebrantamiento o actos de agresión, supuestos éstos que de ninguna manera se advirtieron en la crisis haitiana, por lo que no existen elementos suficientes que justificaran el uso de la fuerza y mucho menos para que se otorgara una autorización genérica a la acción de fuerzas multinacionales indefinidas.

El uso de la fuerza ha suscitado serias dudas en lo jurídico y en lo práctico, pues las intervenciones militares en el continente americano han sido invariablemente traumáticas, porque han desolado zonas urbanas y han afectado adversamente y desmoralizado a la población y no necesariamente han logrado el objetivo que se perseguía.

Igualmente en el informe hecho por el entonces secretario de la ONU Boutros Boutros Ghali, no se dio cabida a una expresión política y tampoco una opción a preservar en los esfuerzos políticos y diplomáticos para encontrar otra salida al conflicto y no sólo a la intervención armada.

Así mismo, las acciones propuestas en la resolución no están previstas en la Carta de ONU, por lo cual resulta contradictorio hablar de la pertinencia del precedente en el caso haitiano. En el proyecto de resolución apenas si se aludía a las necesidades de largo plazo en materia de reconstrucción institucional y desarrollo social. De nuevo, los poderosos transgreden el derecho internacional y anteponen la fuerza de las armas a las soluciones políticas y civilizadas.

Nuevamente, con el trillado discurso por parte de los Estados Unidos en el que se hace hincapié en la forma como se resolvió la crisis de Haití y en el que entraña una supuesta advertencia a los conspiradores potenciales de otros países de América Latina que se atrevieran a subvertir el orden internacional, se subraya que si bien la crisis haitiana se había superado con la salida de la junta militar, los Estados Unidos estarían siempre listos para no ser complacientes.²³

La invasión –denominada “Operación Restaurar la Democracia”– comenzó el 19 de septiembre de 1994 sin encontrar oposición alguna, pues Cedrás, a través de Jonassaint, el presidente títere, había pactado horas antes con el ex-presidente Jimmy Carter, en misión de urgencia en Puerto Príncipe, garantías de una amnistía total previa a la llegada de Aristide. No obstante, los actos de violencia cometidos por elementos del FRAPH contra los enfervorizados seguidores del presidente, obligaron a las tropas norteamericanas a imponer el orden y desarmar a los paramilitares.

²³ Russell Watson, “Should we invade Haiti?”, en Revista Newsweek USA 1994, pág. 10.

Habiendo cumplido su papel histórico para el imperio, Cedrás, Biamby y Francois partieron con sus familias al exilio en Panamá y la República Dominicana el 13 de Octubre, un día después de dimitir Jonassaint. Mientras Francois se refugió en República Dominicana y posteriormente en Honduras donde gastó los millones de dólares obtenidos del terror y del narcotráfico con los cárteles colombianos, Cedrás se fue, junto con el ex jefe del ejército, Biamby, a vivir a la Ciudad de Panamá, gozando de los mismos privilegios que su cómplice asesino Francois.

El vuelo al exilio panameño fue cortesía del gobierno de Clinton, que garantizó el transporte seguro de Cedrás y Biamby a Panamá, donde les esperaba una mansión en la playa con los gastos costeados por Estados Unidos, junto con otras amenidades imperiales. Malval y sus ministros mientras tanto, tomaban posesión de los puestos de que habían sido desalojados en mayo. El 15 de octubre de 1994 Aristide regresó triunfalmente a Puerto Príncipe desde Washington, escoltado por una comitiva de altos cargos estadounidenses, con el Secretario Warren Christopher a la cabeza y entre el delirio de miles de seguidores.

3.8 La situación internacional de Haití

Los sucesos de Haití pueden parecer muy lejanos. Haití, sin embargo, no está tan lejos como usualmente se piensa. Mientras la venal dictadura de Duvalier estaba en el poder, al resto del mundo le pareció bien ignorar las tribulaciones del país. Haití es una nación con

una larga lista de males. Haití es una nación en desesperada necesidad de ayuda en cualquier área de la economía y de la sociedad²⁴.

Siempre ha causado enorme tensión la política migratoria de los Estados Unidos, especialmente si las diferencias son notables entre refugiados de diferentes nacionalidades como es el caso entre refugiados cubanos y haitianos. Desde 1966, los cubanos cuentan con el derecho político en los Estados Unidos a través de la Ley de Ajustes*. Esta disposición legal es claramente discriminatoria pues permite que se resuelva rápidamente la situación de cubanos que por diferentes medios llegan a la Florida, situación que no se da con los haitianos.

Los Estados Unidos han instrumentado la clásica política desdeñosa que los caracterizó con Cuba²⁵, aparentando resolver la crisis sin apurarse y con soluciones que impidieron un nuevo éxodo de refugiados hacia Estados Unidos, como la canalización de refugiados hacia Panamá y otros países caribeños y una intervención armada pacífica. El gobierno de Clinton fue acusado de carecer de una política exterior coherente, argumentando que dicha política tiene por constantes la inconsistencia y la contradicción.

Tanto Bush como Clinton se dieron a la tarea de “restablecer la democracia” en Haití. Su actuación de otorgar un verdadero y auténtico respaldo a Aristide era dudosa. Para empezar, lo pudieron haber

* Cuban Adjustment Act./56

²⁴ Richard C. Schroeder, “Haití lucha por la supervivencia”, en Revista Visión, pág. 23.

²⁵ Octavio Paz, Op.Cit., pág. 170.

reinstalado mucho tiempo atrás y no al término de su mandato, con el consiguiente impedimento a Aristide de presentarse a la reelección.²⁶ Todo esto mientras que en una oficina del Pentágono colgaba un calendario que simbolizaba la situación de Haití: cada día que pasaba era marcada con una “x” con el propósito de llevar un conteo del tiempo que le restaba a Aristide como Presidente.

La intervención “pacífica” de los Estados Unidos se cobija en razones muy endebles. Argumentando lo de siempre: su compromiso por la democracia y la libertad, su intención de ayudar a naciones en desgracia, su preocupación por el bienestar de los pobres.

Haití no tiene petróleo y su posición estratégica es menos delicada desde el final de la guerra fría, situación que libera a Estados Unidos para utilizar –de acuerdo a su voluntad- política intervencionista y de fuerza. Mucho tuvo que ver en la crisis de Haití el que Clinton estuviera necesitado de recuperar su popularidad al interior de los Estados Unidos, tan venida a menos en los últimos tiempos. Este tipo de golpes espectaculares ha sido un buen método para levantar las encuestas norteamericanas.

Los objetivos declarados vagos y la fuerza desplegada fueron desproporcionados con cualquier meta sensata. El hecho de poder ver en la televisión sesiones diarias en las que el agregado de prensa de la embajada norteamericana en Puerto Príncipe describía los sitios desde

²⁶ Francisco Gómez Hinojosa, “La lección de Haití”, en Periodico Noroeste, pág. 12.

donde se podía observar la invasión planeada a un país que le había acreditado y prometía la cobertura noticiosa para la invasión, difícilmente es plausible el argumento de que la amenaza que Haití representa, no podía esperar a que operaran medidas drásticas.

Tampoco se puede decir que la política norteamericana en Haití refleja alguna clase de consenso político internacional, pues el apoyo solicitado por los Estados Unidos fue un tributo al poder de Norteamérica, no a sus propósitos. Con la excepción de Argentina, no incluyó a ninguno de los principales países en América Latina.²⁷ La mayoría de las naciones fuera del hemisferio que participaron, lo hicieron por la fuerza económica de Estados Unidos o como mérito a cambio de asistencia pasada o futura para su seguridad por parte de Norteamérica o para obtener algo de influencia en acciones que están muy lejos de aprobar.

Toda la parafernalia montada por Clinton solo habría servido para una cosa: que los haitianos no escapen a los Estados Unidos en balsa, porque ése es el verdadero sentido de la invasión televisada.²⁸

3.8.1 La posición de algunos países: Latinoamérica

La carta de San Francisco que primero dio lugar a la Liga de las Naciones y posteriormente creó el organismo cimero Naciones Unidas, en la cual la humanidad cifró tantas esperanzas para que en verdad

²⁷ Henry Kissinger, "USA should avoid military trick in Haiti", en Periodico Los Angeles Times.

²⁸ Román Orozco, "Cínico Sam", en Revista Cambio 16, pág. 5.

fuera el motor patrocinador de la paz y el desarrollo en el mundo, desafortunadamente, no ha sido así; su Consejo de Seguridad ha acabado con el sueño histórico ya que la Organización es manejada por dicho consejo, integrado por las cinco potencias mundiales y en última instancia por los Estados Unidos. Con base en la el capítulo número siete de la Carta de Naciones Unidas, Estados Unidos obtuvo una resolución que permitía usar una indefinida fuerza militar “multinacional” para actuar contra Haití.

Como es usual, México encabezaba la condena a esta especie de “carta blanca” para una eventual invasión a Haití. El gobierno de México, por razones históricas y en estricto apego a su tradicional política exterior y con base en las normas que rigen las relaciones internacionales, rechaza el uso de la fuerza salvo en los casos de amenaza a la paz, su quebrantamiento o actos de agresión; supuestos estos que nunca se advirtieron en la crisis haitiana.

En la última etapa de la crisis, en la que se dio el embargo y durante el cual no se vieron los resultados del mismo, Naciones Unidas dio su “bendición” a Estados Unidos a una inminente invasión de Haití, según se ha pretextado para expulsar a la Junta Militar y para reinstalar a Aristide. México fue muy claro en su condena a la resolución 940, misma que se apuró a deplorar, lamentar y cuestionar en el propio seno de la ONU. Al no existir amenaza a la paz, no existían elementos suficientes que justificaran el uso de la fuerza y mucho menos para que se otorgara una autorización genérica a la acción de fuerzas

multinacionales indefinidas. La única bien definida desde un primer momento fue la participación de los Estados Unidos.

El uso de la fuerza –aseguró el gobierno de México- suscitaba serias dudas en lo jurídico y en lo práctico. Asimismo, México hizo el reclamo de que la ONU no dio cabida a una expresión política así como tampoco una mención de opción de preservar los esfuerzos políticos y diplomáticos para encontrar otra salida al conflicto. Consecuentemente, el Presidente Clinton se apresuró a negar que la resolución del Consejo de Seguridad constituyera una carta blanca para aventuras intervencionistas estadounidenses.

México no estuvo solo en su condena, la mayoría de los países latinoamericanos rechazaron la amenaza contra Haití, solo Costa Rica, Honduras y Chile manifestaron su respaldo a la intervención, mientras que Venezuela declaraba no aceptar ni aplaudir una invasión armada en Haití y que si deseaba patrocinar una misión de paz que estuvo integrada por México, Argentina, Brasil, Colombia y Uruguay.²⁹

Adicionalmente, Argentina sugirió que Dante Caputo viajara a Haití para realizar su último intento de obtener la partida voluntaria de los militares golpistas antes de que Estados Unidos decidiera invadir el país caribeño. La propuesta de Argentina fue presentada a los representantes de Estados Unidos, Canadá y Francia ante la ONU,

²⁹ Teodoro Rentarías Arroyave, “ONU: Autodestrucción”, en Periódico Excelsior, pág. 17-22.

países que junto con Venezuela se hacían llamar el “grupo de amigos de Haití” y buscaban una salida al conflicto.

El relator de la ONU para los derechos humanos Marco Bruni Celli, afirmó que constituía una ingenuidad política el pretender convencer mediante el diálogo a los militares haitianos, calificando de “simples” los razonamientos en contra de la resolución de la ONU que autorizó la intervención militar en Haití.³⁰

Dio por descartada la posibilidad de que se lograra una salida negociada contraria a la intervención y con una posición para dirigir una fuerte crítica al gobierno militar en el poder en Haití fue la Declaración prácticamente por consenso de los jefes de Estado de los catorce países de América Latina, denominado el Grupo de Río³¹.

3.8.2 La solución para Haití

De acuerdo con declaraciones hechas por Warren Christopher, el Secretario de Estado norteamericano, la forma como se resolvió la crisis de Haití, entraña una advertencia a los conspiradores potenciales de otros países latinoamericanos de la suerte que correrán si tratasen de subvertir el orden constitucional.

La democracia –según Christopher- es la clave de la estabilidad en el continente y se anticipaba a los líderes civiles de América Latina que

³⁰ Celli Marco Bruni, “Ingenuo convencer a militares mediante el diálogo”, en Periódico Excelsior.

³¹ “Rechazan 14 países de A.L. intervención en Haití”, en periódico Noroeste, pág. 7.

busquen formas para afianzar la defensa de los procesos democráticos del continente. Además, insistió en que si bien se “superó” la crisis de Haití, los Estados Unidos no serán “complacientes” en cuanto a situaciones en otros países del continente.

Si los Estados Unidos emplean un significado diferente para todas estas palabras, en realidad se estaría haciendo referencia a que la fuerza de los Estados Unidos transgredirá el derecho internacional y la soberanía de los países donde los gobiernos –por muy legítimos que sean, como el de Aristide- quieran desbancar a los sectores de la comunidad empresarial y las elites relacionadas y que antepondrán la fuerza de las armas a las soluciones políticas y civilizadas.

Los gobiernos deben permitir y propiciar una economía abierta a la penetración y control extranjeros, recortes agudos en los servicios a la población general, etc.

Éstas medidas afirman aun más el poder en las manos de las clases opulentas y de los inversionistas extranjeros; esto es la llamada “estabilidad” que refuerzan las sociedades de dos niveles clásicos del Tercer Mundo –los extremadamente ricos (y una masa profesional relativamente cómoda que los sirve) y una masa enorme de gente empobrecida y sufriendora. El ejemplo de Haití es peligroso y no puede repetirse en otros países.³²

³² Noam Chomsky, Op.Cit., pag. 39.

3.9 La invasión

Apenas treinta minutos antes del momento crucial se frenó la invasión de Haití. Para muchos fue sorprendente que la Administración hubiera pospuesto su meta proclamada de “derrocar” a la Junta y que el desembarco en Haití se haya producido con la cooperación de aquellos líderes descritos setenta y dos horas antes por el Presidente Clinton como “asesinos masivos”.

Lo sorprendente no está en la culminación de la crisis como en la política que no dejó más opción que la invasión militar de una superpotencia, que cuenta con la más alta tecnología, a un país prácticamente desarmado que también es la nación más pobre del hemisferio occidental.³³

Al más puro estilo Bill Clinton, la “Operación Restauración de la Democracia” ha derivado en una ceremonia de confusión en la que nadie esperaba tales resultados en los que se descarta el uso de la fuerza y se tiene mucha permisividad ante los golpistas.

Una vez eludido el enfrentamiento militar, quedaba el problema político. El futuro del acuerdo alcanzado entre la delegación norteamericana y la junta militar haitiana no convenció a nadie. Ni siquiera a Jimmy Carter quien criticó sin piedad a la Casa Blanca por su falta de “voluntad” para cumplir alguno de los aspectos del trato,

³³ Henry Kissinger, “USA should avoid military trick in Haiti”, en Periodico Los Angeles Times.

especialmente el referido al levantamiento del embargo a la isla antes del regreso del Presidente Aristide.

La confusión llegó también al Consejo de Seguridad de la ONU, que rechazó la medida y cuyo enviado a Haití, Dante Caputo, dimitió. La ambigüedad con que se redactó el texto deja incontables cabos sueltos. El propio Aristide –de quien Cedrás afirmaba que los norteamericanos lo apoyaban en apariencia, pues lo necesitaban para justificar su agresión.

Fue así como el Presidente Jean-Bertrand Aristide inició el 17 de Octubre de 1994, la difícil tarea de reconstrucción y reconciliación, apenas al día siguiente de haber retornado del exilio para cumplir su mandato que fue truncado por el golpe militar en 1991.

El plan de reconstrucción elaborado por Aristide se pone en efecto cuando todavía estaban en el país unos veinte mil efectivos enviados por los Estados Unidos, como parte de una fuerza multinacional de una ocupación militar que cumplió supuestamente la tarea de destituir a los golpistas.

El Presidente William Clinton expresó que Aristide podría sentar las bases de un sistema democrático, que su retorno debería servir como un mensaje a los dictadores del mundo de que existe un compromiso internacional firme a favor de la democracia (sin olvidar que se trata del tipo de democracia que a ellos convenga, que no es otra cosa más que una nueva distorsión de una política ya tergiversada que significó un

retroceso con dirección al tipo de arrogancia que caracterizaban las intervenciones de los Estados Unidos durante la Guerra Fría).

Por otra parte, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas también contribuyó con una resolución que levantaba las severas sanciones internacionales que pesaban contra el país. A partir del primer minuto de ese día, Haití era un país libre de sanción alguna. Aristide pronunció un mensaje al retornar a su patria, protegido por un escudo de vidrio a prueba de balas, como recordatorio de que aún encaraba una feroz oposición de la derecha a quién Aristide culpó por la violencia callejera y de estar trabajando para desestabilizarlo.

El Presidente denunció que sus opositores contrataban gente armada para llevar a cabo saqueos que eran atribuidos a sus simpatizantes. Las turbas atacaban empresas y residencias de personas vinculadas al ejército represivo que alguna vez dirigió el golpista Cedrás.

Los brotes de violencia incrementaban la presión sobre el Presidente para constituir rápidamente un nuevo gobierno que pusiera a los haitianos de vuelta en el control de Haití, que desde el 19 de septiembre de 1994 había estado virtualmente en poder de los militares norteamericanos y cuya tarea era proveer estabilidad y seguridad durante el período de transición.

La multitud frente a las puertas del palacio había disminuido. Tres años después de que el presidente Jean-Bertrand Aristide se convirtiera

en un prisionero del exilio y una semana después de recibir una triunfal bienvenida, luchaba por reparar un gobierno tan deteriorado como el mismo palacio nacional con baños y alfombras sucios y sin aire acondicionado. Aristide regresó a un país devastado que conservaba, sin embargo, en sus sectores populares la imagen del redentor, imagen que correspondía ya en nada a las potencialidades objetivas y subjetivas del proyecto histórico que representaba en 1990.

No había ningún respiro. Cuando el presidente intentó salir de palacio su vehículo fue asaltado y golpeado por simpatizantes desesperados por mirar a este hombre que una vez creó la esperanza con vigorosos discursos y sermones. El Presidente ya no salió a su encuentro, sino que se replegó detrás del círculo de seguridad formado por soldados estadounidenses. No volvió a salir del palacio, lo cual fue considerado por muchos haitianos como un nuevo exilio: la mano semitransparente de Washington, parte protección y parte control.

Aristide presidía un gobierno que apenas podía funcionar en un país notable por su desesperación. Mientras permanecía fuera de la vista del público, los haitianos en todos los niveles de esa sociedad dividida esperaban para saber si se había efectuado el cambio de clérigo a político. También buscaban indicios de que tres años en Washington extinguieron su llama y lo convirtieron en el remedo de un luchador populista.

El país esperaba que Aristide nombrara un Primer Ministro y forjara un gobierno que pudiera canalizar cientos de millones de dólares de ayuda para construir caminos, operar hospitales, renovar escuelas, reforestar zonas montañosas áridas y atender las abrumadoras necesidades de ocho millones de personas. Pero el Presidente sólo tomaba la temperatura de sus compatriotas, dándose tiempo para tomar las decisiones importantes, pero su ausencia podía haber estado motivada por una verdad más sencilla.

Cuando los pobres y hambrientos de este país veían su rostro y escuchaban su voz, perdían el control. Hacerse notar poco era una buena política, y una buena política era en ese momento la prioridad del Presidente. Se podían observar ya señales de transformación. Aunque fuera de la vista del público, Aristide mostraba una actitud más propia de un estadista dentro del palacio, según muchos visitantes.³⁴

Luego de tres años de brutal dictadura militar, Aristide debía enfrentar el enorme desafío de convencer a su país de que sepultara su sed de venganza, consciente de que su restitución se debía otra vez a la intervención de los Estados Unidos. Los temores sobre la seguridad personal de Aristide lo volvieron prácticamente un prisionero en el palacio. Los soldados norteamericanos que “protegían” al Presidente se negaban a permitir que íntimos allegados a Aristide entraran a los terrenos de palacio sin un pase de las autoridades militares

³⁴ Catherine S. Manegold, “Aristide needs something else than policy”, en Periodico NY Times.

estadounidenses. La actitud cautelosa de Aristide mereció los elogios de las cancillerías extranjeras.

Aristide regresó con otra visión. Dado los tres años que él pasó en Washington, había cambiado sus concepciones ideológicas y políticas en la manera de concebir la política, siendo lo más grave el hecho de que su gobierno había sido cortado en sus bases sociales, las cuales ya no poseían la capacidad de intervenir en el debate político ya que muchas organizaciones conservaban aun su nombre, pero eran instituciones vacías que no mostraban en realidad su capacidad de reflexión y movilización.

Aristide regresó con un plan económico claro y específico, para el cual Estados Unidos organizó todo un cuadro para obligar al presidente a implementar dicho proyecto, que resultó ser el típico plan de ajuste estructural que implicó la liberación acelerada del mercado financiero y una total liberalización comercial que hizo de Haití el país más “abierto” del continente americano. Hubo modificaciones substanciales en las políticas fiscales, privatización de las nueve empresas más importantes del país, así como también modificaciones en las leyes y en la estructura jurídica con el fin de eliminar todo obstáculo a la intervención extranjera.

Así regresó Aristide, aplicando exactamente lo opuesto del proyecto de la visión popular del mandato popular que él tenía en 1991. Al momento de su regreso, gran parte de la población tenía cierta ilusión

de que el presidente se uniera de nuevo con el movimiento popular y contrarrestara el plan imperialista.

Pero fue eso, solo una ilusión. Toda la destrucción del movimiento popular dio pie a un nuevo ambiente y a nuevas reglas del juego político, con lo que Aristide desapareció totalmente como el líder popular, convirtiéndose paulatinamente en un líder tradicional al utilizar las mismas tácticas y técnicas políticas de exclusión, de represión, de matanzas contra el pueblo y en contra del proyecto popular.

Para prevenir futuros golpes de Estado y eliminar amenazas al Estado de Derecho, el Presidente decretó la disolución de las Fuerzas Armadas, a las que se refirió como un cáncer, y la creación de una Policía Nacional de Haití de seis mil efectivos.

El 31 de Marzo de 1995, Aristide recibió a William Clinton y al entonces Secretario General de la ONU, Boutros Boutros-Ghali, a la vez que 2,400 soldados del contingente estadounidense permanecieron en territorio haitiano hasta la celebración de nuevas elecciones presidenciales.

El descontento popular con las políticas económicas del gobierno, que pese a conseguir mejoras en los indicadores (reducción de inflación, leve baja del paro) no se vieron reflejadas en la vida cotidiana, llevó a la convocatoria de varias huelgas generales. Líderes como el propio

Aristide aprovecharon el descontento para aclamar contra el neoliberalismo, haciendo gala de un discurso más bien populista.

Al acercarse el cumplimiento de los cinco años de mandato presidencial que correspondían al cargo de Aristide, éste decidió abandonar el cargo ante la negativa internacional de permitirle recuperar los tres años en el exilio.

Así, el 7 de Febrero de 1996, dieciocho días después de contraer matrimonio con Mildred Trouillot, abogada haitiana y estadounidense de adopción la cual le había servido como asesora legal durante el exilio, Aristide entregó los atributos presidenciales a René Preval, bajo las ordenes del cual pasarían varios candidatos a Primer Ministro. La efeméride sería recordada como el primer traspaso entre presidentes elegidos democráticamente en Haití.

Con sus cotas de popularidad intactas, el ex mandatario continuó presente en la vida política nacional y en un primer momento, lo hizo discretamente pasando la mayor parte del tiempo en su villa al norte de Puerto Príncipe. Durante los siguientes tres años, Aristide mantuvo un bajo perfil político y se dedicó principalmente a formar una familia. El proceso de demolición de su régimen y de su personalidad había sido profundo y tenía que terminar inevitablemente en su expulsión por las mismas fuerzas populares, que quince años atrás lo habían llevado a la presidencia de la república. No existe mejor forma de extinguir un mito popular que hacerlo morir por el propio pueblo.

CAPITULO IV
EL RETORNO DE ARISTIDE

Durante el mandato presidencial de Rene Preval, se instituyeron numerosas reformas, entre otras, las privatizaciones de varias empresas gubernamentales, las cuales según algunos analistas, se debieron a las presiones de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, debido a la grave situación económica haitiana, que necesita préstamos de dichos organismos. El índice de desempleo bajó en su gobierno de manera sensible aunque aun se podía considerar alto.

En Junio y Julio de 2000 fueron convocadas en Haití las elecciones legislativas, después de continuos aplazamientos y de seis meses de vacío de poder, en las que obtuvo una mayoría aplastante el partido de la familia Lavalás, mismo que era presidido por Jean-Bertrand Aristide.

Meses después, se celebraron en Noviembre las elecciones presidenciales, para las cuales Aristide fue erigido como candidato por parte del partido de la familia Lavalás. El ex sacerdote resultó vencedor de las elecciones presidenciales, mismas que fueron denunciadas por fraude masivo por la oposición y los observadores internacionales, quienes anunciaban la congelación de las ayudas en caso de que no se corrigieran los fallos detectados tanto en las elecciones legislativas como presidenciales. La esperanza de que las elecciones lanzaran a Haití sobre la senda democrática se desvaneció nuevamente.

Inasequible a las preocupaciones, Aristide declaró que su propósito era traer la “paz en la mente y en la tripa” a todos los haitianos y “construir una nación de amor enraizada en la democracia”, nada más

lejos de la intención, imputada por sus enemigos, de planear la implantación de una “dictadura”.

El 7 de Febrero de 2001, Aristide comenzó una nueva etapa con la inauguración de su segundo mandato presidencial de cinco años, acto que resultó deslucido por el bajo nivel de las representaciones exteriores (embajadores, fundamentalmente): el único dirigente que asistió fue el primer ministro de Belice, Said Musa. El mismo día, la ONU cerró en Puerto Príncipe su Misión Internacional Civil de Apoyo (MICAH), que desde Marzo de 2000 había asesorado al gobierno haitiano en el fortalecimiento de las instituciones democráticas y en la observancia de los derechos humanos.

Aristide regresaba a la jefatura del estado con la Comunidad Internacional mal encarada y la mayor parte de la ayuda para el desarrollo y las líneas de crédito condicionadas a la normalización política.

Recuperar la confianza de los donantes foráneos, apaciguar a los partidos de oposición, arreglar la parálisis institucional y poner orden en las calles (donde los ataques de pistolero político convivían con una explosión del crimen organizado y la delincuencia común), eran cuatro labores urgentes a las que se sumaba una necesidad no menos perentoria: dar satisfacción a los millones de depauperados que, con desesperación creciente, habían visto en los últimos quince años

sucederse las dictaduras y los gobiernos elegidos sin notar la mínima mejora en sus deplorables condiciones de vida.

4.1 El proceso subversión-destrucción

A partir del 2000 se organizó una especie de embargo, donde Estados Unidos dio la orden a todas las agencias financieras de boicotear a Aristide –a pesar del hecho de estar aplicando un plan pro imperialista- debido a la desconfianza que éste generaba dado que en el pasado había tenido una postura y un discurso claramente antiimperialista y antioligárquico, y sobretodo, al temor de que Aristide utilizara la presidencia para reconstruir su capital político, por lo cual era muy importante para Estados Unidos destruir dicho capital.

Todo este drama vivido por Haití no es más que la antesala del proceso denominado subversión-destrucción (Standard Operating Procedure) aplicado por Washington a los países latinoamericanos que intentan establecer un proyecto popular, es decir una democracia con la participación de la clase baja, y que consiste en domar al líder o movimiento social que goza de reconocimiento, aceptación y apoyo populares y que ha accedido al poder mediante elecciones legítimas que le favorecieron pero que cuyo programa de gobierno no goza de la complacencia de los Estados Unidos pues afecta los intereses imperialistas.

El periodista y escritor francés Thierry Meyssan ha asegurado que Francia y los Estados Unidos acordaron en el verano de 2003 un plan conjunto para preparar un golpe de estado contra Jean-Bertrand Aristide. Los Estados Unidos para controlar el movimiento popular de Aristide y erradicar el mal ejemplo que Haití estaba dando.

El otro gran motivo sería la reacción francesa a la decisión de Aristide de exigir a París el pago o devolución de deudas contraídas con su ex colonia a lo largo del siglo XIX por 90 millones de francos-oro (moneda de la época), que habían sido confiscados por el gobierno francés a Haití entre 1825 y 1885. La suma ajustada y adaptada a los intereses correspondientes, equivale alrededor de 20,000 millones de euros actuales.

El Presidente de Estados Unidos se puso en contacto con Francia a finales del 2000, ya que el ministro de asuntos exteriores de Francia fue el primero en declarar abiertamente que Aristide tenía que irse, lo cual fue un regalo de Francia para Estados Unidos que jugó un papel importante en la reconciliación entre estas dos potencias que, después de la guerra de Irak, tenían malos entendidos y problemas secundarios, pero no problemas serios entre sí.

Haití fue el pretexto para esa reconciliación, que vino a dar como resultado que muchas empresas francesas pudieran ser aceptadas con contratos importantes en Irak y Afganistán. El plan de golpe de estado

fue en estas circunstancias según el periodista y escritor francés Thierry Meyssan:¹

El proyecto incluiría cuatro grandes puntos: la desestabilización democrática, la presión diplomática, la desestabilización militar y el secuestro.

La “desestabilización democrática” se llevaría a cabo mediante el apoyo y financiamiento a la oposición interna con fondos procedentes de la Fundación Nacional para la Democracia (NED) y mediante la creación –dirigida por el Subsecretario de Estado de los Estados Unidos Roger Noriega (un viejo enemigo de la Teología de la Liberación a la que perteneció Aristide)- de un grupo de trabajo “para la restauración democrática”.

En este contexto, ambas potencias habrían prestado apoyo a la formación opositora Grupo de los 184, presidida por un antiguo financiero de la dictadura de los Duvalier (entre 1957 y 1986), André Apaid, el cual presentó una alternativa de transición y más tarde convocó a una manifestación que degeneró en revuelta, tras la cual Washington acusó a Aristide de no ser democrático.

El 13 de Enero de 2001 expiró el mandato del Parlamento y la oposición se negó a nombrar delegados a la Comisión Electoral, lo cual

¹ Eduardo González, “Un periodista francés denuncia que EEUU y Francia acordaron en 2003 un plan conjunto para derrocar a Aristide”, Rebelión.

impidió la celebración de elecciones y aumentó la presión internacional sobre el Presidente.

La “presión diplomática” era una operación supervisada por el intelectual francés Régis Debray y por Veronique Albanel, Presidenta de la Asociación Fraternidad Universal y hermana de Dominique de Villepin, la entonces Ministra Francesa de Asuntos Exteriores. Con esta cobertura, Estados Unidos y Francia ejercieron presiones sobre diversos países de la región para que no participasen en las ceremonias del 200 aniversario de la independencia haitiana.

El tercer punto del plan consistía en la “desestabilización militar”, para lo cual, según Meyssan, Estados Unidos puso en funcionamiento un grupo armado en República Dominicana bajo las órdenes de Guy Philippe. Este grupo protagonizó el alzamiento armado del 5 de Febrero en Gonaives, mientras el Grupo de los 184, en contacto permanente con el Secretario de Estado norteamericano Colin Powell, ordenó a la posición que mantuviera distancia con los rebeldes para poder optar al poder sin “tener que sentirse responsable por los abusos o barbaries que pudieran ser cometidos a su favor” por los sublevados.

El plan para una solución al conflicto, propuesto por la Comunidad Internacional fue aceptado por Aristide, pero rechazado por la oposición, que exigió incondicionalmente su salida.

La Agencia Francesa de Prensa (AFP) comentó que en Puerto Príncipe la gente pensaba que el ejército dominicano dejaba pasar deliberadamente a los antiguos militares haitianos con el respaldo de los Estados Unidos que, además de suministrarles el material bélico, mantenía vínculos muy cercanos con su comando conjunto y el Gobierno. La Agencia Francesa recordó también que la República Dominicana fue el único país del Caribe que envió trescientos militares a Irak a petición de los Estados Unidos.

El cuarto acto del plan era el “secuestro”, el cual consistía en que las fuerzas especiales de Estados Unidos tomaran el Palacio presidencial y anunciaran a Aristide que sería enviado a la ciudad de Miami para ser juzgado por tráfico de drogas, con el objeto de lograr su dimisión.

La mayoría de la población haitiana e incluso gran parte del movimiento popular, demoró mucho en comprender lo que realmente estaba pasando. Ejemplo de ello es el hecho de que en los barrios populares se puede decir que Aristide conservó cierta popularidad hasta el 2003 a pesar de los eventos importantes de 2002 y 2003, que cambiarían la coyuntura.

Uno de dichos eventos fue la firma del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional en Abril de 2003, convenio que fue bastante severo debido a que restringió mucho los gastos públicos, disminuyó los gastos sociales, específicamente en educación y liberó el comercio del

petróleo. Todo esto provocó una desmedida alza de los precios, de más de 130% en un día. El petróleo tenía un efecto referencial sobre los precios, de manera que en ese periodo de 2002 y de 2003, se manifestó un deterioro de los niveles de vida y un empeoramiento de los niveles de pobreza. Se calcula que gran parte de la población, incluso gran parte de la clase media se volvió muy pobre en una situación totalmente insostenible.

El narcotráfico ha jugado un papel muy importante. El Departamento de Estado sostiene que el 15% de la droga que llega a Estados Unidos pasa por Haití. Una importante circulación de dinero que no corresponde a la cantidad de operaciones del sector productivo, además de un crecimiento del sector bancario también muy significativo, ha llevado a pensar que mucho de ese dinero está ligado al comercio de narcotráfico, mismo que se intensificó y se aprovechó mucho del deterioro institucional del país.

También ha sido un elemento de desorganización de los grupos de base, porque en los barrios populares, lo que fuese una organización de barrios con sus líderes, que jugaron un papel político destacado en el periodo 1986-1991, fue comprada por el narcotráfico y convertida en una especie de clan de gánsteres, armados para hacer un trabajo de control político al servicio de Aristide, de represión política contra el pueblo.

Otro suceso que coadyuvó a que los sectores populares retiraran su confianza a Aristide, fue la serie de acontecimientos que involucraron

a un líder de barrio popular conocido como Amiométel, el cual fue uno de los líderes importantes en apoyo al Presidente y que siempre tenía un discurso crítico sobre el sistema, pero que en los años siguientes al regreso de Aristide, comenzó a entrar también en cierto gangsterismo.

Amiométel fue apresado en 2000 y la población atacó el cuartel con tractores y camiones, derribaron las paredes del cuartel y huyeron con él, y fue escondido por la población en un barrio popular varios meses. Se sospecha que, en las negociaciones con la OEA, fue un elemento importante porque esta organización exigía que Amiométel fuese encarcelado de nuevo, como señal de que Aristide estaba de acuerdo con mantener el estado de derecho. Sin embargo, en Septiembre de 2003 fue asesinado.

Gran parte de la población, cree que Aristide dio la orden de asesinato debido a que era un elemento que le causaba dificultad en sus negociaciones internacionales. Tal asesinato provocó una indignación en los barrios populares y ha sido la primera vez que esos barrios se expresaron en contra de Aristide.

Aristide desarrolló todo tipo de tácticas para comprarlos, para amenazarlos, incluso disparos contra ese barrio popular, pero nada pudo calmar la indignación y fue el punto de ruptura de Aristide con el último elemento de base popular que éste tenía. Otros líderes, al enterarse de lo sucedido, se sintieron amenazados y comenzaron un movimiento anti-Aristide desde los barrios de las grandes ciudades.

Otro error de Aristide fue el tratar de eliminar la autonomía universitaria, lo cual provocó el descontento estudiantil que salió a la calle a exigir el retiro de esa ley. De esa forma, eran muchos los sectores que se estaban organizando, entre los que se encontraban sectores de la burguesía muy ligados a todo lo que es “promoción democrática” de los Estados Unidos, que financia a Organismos No Gubernamentales a través de entidades de dudosa honestidad.

Así es que existía, realmente, un movimiento heterogéneo, pero muy amplio. Y en ese movimiento estaba claramente creciendo el sector popular, con cada vez más protagonismo y mayor capacidad de orientar los eventos. La intervención militar estaba destinada a detener esa progresión del movimiento popular que iba a crear una nueva unidad anti-Aristide, con presencia de actores que creían haber eliminado totalmente después del golpe de estado de 1991. El movimiento popular estaba jugando un importante papel en el juego político y eso no podía ser.

4.2 Otra vez, un golpe de estado

La presencia en Puerto Príncipe del presidente sudafricano Thabo Mbeki con motivo del 200 aniversario de la independencia, suscitó esperanzas de que este país pudiera realizar una labor de mediación neutral, pero el propio huésped se encargó de descartar esa posibilidad; a cambio, Mbeki anunció que próximamente los mandatarios firmarían

unos acuerdos de cooperación bilaterales y la concesión de 1.5 millones de dólares para sufragar las festividades del bicentenario.²

Por su parte, la llamada Plataforma Democrática de la Sociedad Civil y de los Partidos Políticos de la Oposición (Plataforma Democrática) presentó una "alternativa de transición", consistente en la salida del "régimen irresponsable, criminal y despótico" de Aristide y su sustitución por un Presidente Interino elegido por la Corte de Casación y asistido por un Consejo de Gobierno de transición con mandato hasta la celebración de elecciones.

La CARICOM recibió en Jamaica a una delegación de la Plataforma, a la que propuso la designación de un Primer Ministro independiente y el despliegue de una fuerza policial multinacional. Aristide se mostró dispuesto a negociar el nombramiento de un nuevo Primer Ministro y un gobierno abierto a la Familia Lavalás, los partidos de la oposición y a la sociedad civil, pero insistió en agotar su mandato en 2006. La Plataforma Democrática dejó claro que la dimisión de Aristide y la disolución de los brutales chimeres eran precondiciones de cualquier arreglo de la crisis.

El progresivo enconamiento del conflicto, con demasiado odio y resentimiento desatados, no propiciaba la ayuda extranjera. En cambio, los espectros de la anarquía generalizada, la devastación de las infraestructuras del país y la guerra civil asomaron en provincias con la

² Nick Caistor "Haití: bicentenario y pobreza", Analista de la BBC, 30 Diciembre 2003.

captura de Gonaives, emblema de la independencia nacional por ser el epicentro de la revuelta anticolonial de los esclavos y libertos en el siglo XVIII –amen de origen a finales de 1985 del alzamiento que terminó derrocando a Duvalier semanas después- a manos de las huestes reorganizadas del Ejército Caníbal, que ahora se hacía llamar Frente de Resistencia Revolucionario de Artibonite (FRRA).

Aparentemente, esta banda de malhechores con pruritos de guerrilla de liberación pasó a estar dirigida por el hermano del ejecutado Amiot Metayer, Butteur Métayer y dos de sus lugartenientes, Winter Etienne y Milfort Ferdinand, alias Ti Will, los cuales se proclamaron respectivamente jefe regional de la Policía, alcalde y comisario de la "ciudad liberada de Gonaives".

El 13 de Febrero de 2004 Aristide comunicó a la OEA y a la CARICOM que aceptaba su propuesta de enviar una fuerza policial internacional y se sintió vindicado por la afirmación del Secretario de Estado de Estados Unidos, Colin Powell, de que ni su país ni la Comunidad Internacional iban a aceptar un desenlace inconstitucional de la crisis, palabras que volvían a reflejar sobre todo, el temor a que un colapso del régimen desatara el éxodo de miles de haitianos por mar intentando llegar a Guantánamo o a Florida.

La virtual guerra civil que asolaba el país caribeño, tomaba por momentos el matiz de una conflagración propia de África occidental: una rebelión caótica y sin dirección unificada, con la emergencia de señores

de la guerra, ávidos de conquistar la capital sin un programa político creíble y el hundimiento de los servicios elementales a lo largo y ancho del país, amenazando con provocar una catástrofe humanitaria.

La caída de Hinche y la entrada en escena de los antiguos líderes de los escuadrones de la muerte (FRAPH), Luis Jodel Chamblain y Guy Philippe, viejos enemigos de Aristide con los bolsillos repletos de dólares de dudosa procedencia, y ahora unidos a los grupos paramilitares de Aristide que cambiaron de bando, desataron todas las alarmas en el gobierno, que hasta entonces había intentado restar gravedad a la crisis y asegurado su capacidad para derrotar a los insurrectos.

Aristide y el Primer Ministro Neptune urgieron a la Comunidad Internacional para que interviniese con una fuerza de paz, pero de París y de Washington sólo recibieron expresiones de respaldo y un exhorto a hallar una "solución política", si bien los franceses se mostraron más receptivos que los estadounidenses al envío de soldados de interposición sin mediar un cese de hostilidades en firme.

El Departamento de Estado empezó a dar signos de impaciencia e informalmente pidió a Aristide que considerara opciones como la convocatoria de elecciones presidenciales anticipadas y abandono del poder a un órgano de gobierno con carácter temporal hasta la investidura del ganador de dichos comicios. Ni Aristide, quien se ofreció a "dar la vida" para "defender la democracia en el país", aceptó aquel extremo, ni

la oposición civil, y mucho menos el Frente de Reconstrucción Nacional* (FRN), dieron su brazo a torcer en la posibilidad de una intervención militar extranjera, que obviamente contravenía sus intereses.

Temiendo quedarse solo, el 21 de Febrero de 2004 Aristide aceptó de buen grado el plan internacional elaborado con el concurso de los gobiernos de Estados Unidos, Francia y Canadá, más la OEA y la CARICOM, según el cual debía nombrar a un nuevo Primer Ministro, formar un gobierno de unión nacional con los partidos de la Plataforma Democrática, delegar el control sobre una nueva fuerza de policía y convocar elecciones legislativas anticipadas, manteniéndose él en el cargo hasta el final del mandato.

En resumidas cuentas, se trataba de un plan abiertamente favorable. Sin embargo, el FRN y la Plataforma Democrática, viendo la victoria al alcance de la mano, se apresuraron a declarar que ya no cabría otra salida que la marcha incondicional del ex sacerdote salesiano.

La misión internacional concedió de plazo hasta la última hora del día 23 de Febrero, al conjunto de la oposición haitiana para que se plegara al plan de paz, pero ésta no se dejó impresionar.

* También referido como Frente de Resistencia Nacional; consistía en la fusión de las fuerzas bajo las órdenes de los comandantes Métayer, Etienne, Chamblain y Philippe.

El 22 de Febrero, los milicianos de Philippe se adueñaron de Cabo Haitiano sin gran esfuerzo y provocaron las destrucciones de rigor, mientras que otro grupo del FRN se presentó en los suburbios de Puerto Príncipe con estrépito de tiros, provocando el pánico en la capital y excitando los ánimos de los milicianos chimeres*, los únicos que parecían estar dispuestos a resistir ante el abandono de sus puestos por un número crecientes de policías. Las incursiones rebeldes se aproximaron peligrosamente hasta el barrio de Place Cazeau, donde se encuentra enclavada la residencia privada de Aristide.

El 23 de Febrero, la administración de George W. Bush despachó un pelotón de marines para proteger a la embajada estadounidense mientras que Francia pidió a sus nacionales que abandonasen el país. Cuando el ultimátum internacional a los rebeldes expiró sin novedad, la Secretaría de Estado de Estados Unidos les concedió otras veinticuatro horas para que "reflexionaran", pero tampoco en esta ocasión se recibió respuesta.

El 25 de Febrero, impotente, Aristide declaró a los corresponsales extranjeros que, o la Comunidad Internacional intervenía para parar a los "terroristas y criminales", o todos iban a ver "miles de personas muertas" en Puerto Príncipe, donde las barricadas y los puestos de guardia levantados por una singular, pero numerosa tropa de policías, chimeres y voluntarios civiles hacían presagiar, ciertamente, un baño de sangre cuando llegasen los sediciosos.

* Fuerza paramilitar supuestamente al servicio de Jean-Bertrand Aristide.

El presidente aseguró estar en condiciones de lanzar contra los atacantes a "cerca de un millón" de partidarios de entre los dos millones y medio de habitantes de Puerto Príncipe. La perspectiva de encontrar la primera resistencia fuerte en la capital disuadió de lanzar un asalto inmediato a Philippe, quien justificó el alto en su avance para "dar una oportunidad a la paz", aunque a Aristide le advirtió que si le capturaban, le juzgarían por el "crimen de alta traición".

El desafío y las amenazas de los rebeldes precipitaron la decisión de Francia y Estados Unidos de desplegar una fuerza de interposición con carácter de urgente, pero con una mudanza política fundamental: la presidencia de Aristide se consideraba indefendible ya y en consecuencia, retiraban su apoyo al mandatario. Para Aristide, este fue el golpe de gracia.

El día 27 de Febrero, el mismo día en que el Gobierno perdía las ciudades de Cayes y Mirovalais, y mientras los pillajes y los enfrentamientos causaban una decena de muertos en Puerto Príncipe, los gobiernos de Francia, Estados Unidos y Canadá solicitaron implícitamente la marcha de Aristide al instarle a que "extrajera las consecuencias" de la crítica situación. La primera reacción del Presidente fue no darse por enterado de la demanda de dimisión, pero en menos de 48 horas los hechos consumados produjeron el acto final.

En la noche del sábado 28 de Febrero, Aristide sostuvo con diplomáticos franceses y estadounidenses una reunión de la que por el

momento no emanaron detalles pero que se presumió tormentosa. El resultado de este encuentro fue la firma por Aristide de una carta de renuncia que, redactada en Créole, decía: "la Constitución no debe ser escrita con la sangre del pueblo haitiano. Si esta noche mi renuncia es la decisión que puede evitar un baño de sangre, estoy de acuerdo en irme. Acepto marcharme en la esperanza de que habrá vida, y no muerte".

El domingo 29 de Febrero, por la mañana temprano, el ya ex mandatario, con la banda presidencial colgándole todavía del hombro, presentando la misma actitud que en su apoteósico retorno en octubre de 1994, se dirigió al aeropuerto, se subió a un avión de la Fuerza Aérea de Estados Unidos y despegó con rumbo desconocido. Un reducido grupo de personas le acompañaba, entre ellas su esposa, su cuñado y dos guardaespaldas.

El mismo día 29, el presidente de la corte de Casación del Supremo Tribunal Boniface Alexandre, juró el cargo y las funciones de Presidente Provisional de Haití, tal como se encuentra establecido en la Constitución Política en caso de ausencia del Presidente de la República.

El 1 de marzo, mientras Philippe, Chamblain y sus hombres, reciamente armados y vistiendo prendas militares, entraban entre los vítores de sus partidarios en un Puerto Príncipe aterrorizado por los chimeres y se plantaron ante el Palacio Nacional con pretensiones de investirse de poderes militares nacionales antes de que Estados Unidos

les quitara la idea de la cabeza y les obligara a desmovilizar a sus huestes.

El avión de Aristide aterrizó en el aeropuerto de Bangui, capital de la República Centroafricana, después de hacer escala en la isla caribeña de Antigua. El sorprendente destino parecía ser un alto provisional, hasta encontrar un país de acogida que podría ser Sudáfrica. El Gobierno de Panamá le había ofrecido el asilo y por eso se conjeturó con un exilio en el país centroamericano, que, de haberse producido, habría colocado a Aristide en la irónica paradoja de tener al general Cédras como compañero de infortunio. Costa Rica también se ofertó como país de exilio, en este caso temporal. En la confusión que rodeó estas horas, se habló de lugares tan dispares como Marruecos, Taiwán y la Guayana Francesa como aquellos en los que Aristide podría emprender su nueva vida.

4.3 La versión de los hechos según Jean-Bertrand Aristide

El mismo 1 de Marzo de 2004 tenían lugar gestiones discretas con el gobierno sudafricano para el otorgamiento del asilo cuando Aristide realizó (desde el apartamento en Bangui puesto a su disposición por el presidente centroafricano, el General François Bozizé, irónicamente, un dictador militar que hacía justo un año había derrocado y condenado al exilio al anterior mandatario civil elegido en las urnas, Ange-Félix Patassé) unas sorprendentes afirmaciones a la cadena CNN vía

telefónica que crearon una controversia añadida sobre los dramáticos acontecimientos en Haití.

Según el ex presidente, en la noche del sábado 28 de Febrero, una comitiva de "agentes y militares" estadounidenses se presentó en su mansión –que más tarde fuera saqueada por las turbas y en cuyo sótano se encontró una caja fuerte camuflada que contenía 350,000 dólares en efectivo en mal estado de conservación, billetes que al parecer Aristide y su esposa renunciaron a llevarse, no así el dinero que supuestamente habían atesorado otras dos cajas halladas vacías- y le obligó a firmar un documento por el que entregaba el poder bajo la amenaza de que en caso contrario habría un "baño de sangre y miles de personas serían asesinadas".

Siempre según en la versión del antiguo sacerdote, una vez hecho lo que se le pedía, sus captores le llevaron al aeropuerto y le subieron al avión contra su voluntad sin decirle a dónde le llevaban, todo lo cual no podía calificarse sino de "golpe de estado". En los días siguientes, el mandatario depuesto reiteró sus mensajes porfiados, hizo un llamamiento a la "resistencia pacífica" de sus seguidores frente a la ocupación de Haití y los rebeldes narcotraficantes y terroristas e insistió en que él seguía siendo "el presidente democráticamente electo".

El Gobierno de Washington desmintió tajantemente que Aristide hubiese sido "secuestrado" o forzado a tomar decisiones por personal civil o militar de Estados Unidos, y aseguró que el mandatario había

solicitado la custodia de fuerzas de seguridad a la Embajada Americana para asistirle en la evacuación.

Los gobiernos de la CARICOM, con el jamaiquino Percival Patterson a la cabeza, expresaron su profundo malestar por la implicación de "partes occidentales" en la "sospechosa" partida de Aristide y demandaron una investigación internacional independiente de las alegaciones del ex presidente y decidieron no enviar tropas a la Fuerza Multinacional Interina* (FMI).

En opinión de Patterson, si se demostraba que "Aristide había sido obligado a dimitir y huir contra su voluntad, Haití y los líderes y gobiernos de toda la región elegidos democráticamente estarían ante un "precedente muy peligroso". El 4 de marzo, el gobierno sudafricano anunció que concedería el asilo a Aristide si éste lo solicitaba, pero el ex presidente tenía otros planes en este momento.³

El 15 de marzo, luego de tomar posesión en Puerto Príncipe el gobierno apartidista presidido por Gérard Latortue –ex ministro de Relaciones Exteriores y funcionario internacional sin afiliación política, elegido por un Consejo de Notables con el visto bueno de la Comunidad Internacional y de la potencia tutelar, Estados Unidos-, Aristide partió de Bangui compartiendo vuelo con una delegación de legisladores estadounidenses y jamaiquinos, así como con miembros del lobby

* Contingente internacional de alrededor de 3,600 hombres que incluía marines de los EU, soldados canadienses y efectivos franceses y chilenos; enviados a Puerto Príncipe para restablecer el orden ante el sorpresivo cambio de gobierno.

³ James Painter, "Dimensión bajo la lupa", Analista BBC Mundo 1 Marzo 2004.

afroamericano pro haitiano Transafrica (que sustentaba la teoría de una conspiración urdida por la CIA, el Subsecretario de Estado Roger Noriega y el embajador de Estados Unidos ante la ONU, John Negroponte, para echar a Aristide del poder), y tomó tierra en el país caribeño en respuesta a la invitación cursada por el Primer Ministro Patterson de una estancia de diez semanas en la isla.⁴

Las nuevas autoridades haitianas y el gobierno de Washington reaccionaron negativamente a este viaje por creer que atizaría las tensiones en Haití, pero el gobierno de Kingston lo justificó por razones familiares, para que el huésped pudiera reencontrarse con sus hijas venidas desde Nueva York.

El 22 de marzo llegó la noticia de que el gobierno de Nigeria (que ya brindaba un exilio condicionado y sumamente polémico al antiguo déspota liberiano Charles Taylor, removido del poder en Monrovia en agosto de 2003 en unas circunstancias ciertamente muy similares a las acaecidas en Puerto Príncipe días atrás), otorgaba el asilo temporal a Aristide a petición de la CARICOM. Con este cambio, Patterson respondía a las protestas del ejecutivo de Latortue, quien por su parte, estaba generando otra fuerte controversia por su actitud amistosa hacia Philippe y su soldadesca, a los que llamó "combatientes de la libertad", y a los gestos de patente desagrado de la Casa Blanca.

⁴ Fundación CIDOB, Centro de Investigación, Docencia, Documentación y Divulgación de Relaciones Internacionales y Desarrollo. Barcelona, España.

Sin embargo, la peripecia de Aristide prometía ser prolija, ya que el interesado rehusó dar su visto bueno a este plan de instalarse en Nigeria, a la vez que los mandatarios de la CARICOM hablaban de promover en la Asamblea General de la ONU, un debate que clarificase la posible injerencia exterior en los sucesos que condujeron al desenlace del 29 de Febrero.

El 13 de Mayo de 2004 el gobierno sudafricano confirmó la concesión del asilo temporal a Aristide. El cual fue aceptado por el presidente quien se encuentra en Pretoria y donde fue recibido como jefe de estado con toda su familia no sólo por el país Sudafricano sino por 53 países de África y considerado así también por los países caribeños quienes lo reconocieron como el presidente legítimo de Haití sin otorgar reconocimiento alguno al gobierno de facto de Gerard Latortue. Jean-Bertrand Aristide hizo público su agradecimiento al gobierno de Sudáfrica por recibirlo a él y a su familia no como exiliados sino como huéspedes de honor.

En lo que respecta al destino político de Haití, Rene Preval decidió lanzarse a las elecciones presidencial de 2006 para la jefatura del estado nuevamente, pero a través de un nuevo partido político, el Partido Esperanza, alejándose del partido de Aristide. Siendo el máximo favorito, las encuestas daban a Preval un tercio de votos a su favor, pero los resultados definitivos fueron aun mejores pues consiguió la mayoría absoluta y por lo tanto resultó electo presidente del país nuevamente y sin necesidad de una segunda vuelta, a pesar de contar con una férrea

oposición del gobierno de Estados Unidos, el gobierno interino haitiano de Boniface Alexandre (sostenido por aquel) y los empresarios asentados en el país, debido a su postura izquierdista y progresistas, además de estar a favor a los pobres.

El mandato constitucional del presidente expiró formalmente el 7 de Febrero de 2006. De acuerdo con la Constitución Haitiana, Aristide no podrá ser candidato a la presidencia de la República una vez más pues en ella se establece que se pueden ejercer solamente dos periodos presidenciales diferidos no consecutivos. Aristide desea mantenerse en la línea constitucional.

Aristide probablemente no hizo un buen gobierno. Quizá privilegió demasiado a los pobres urbanos que lo siguieron con vehemencia, concentró demasiado el poder y no supo dialogar a tiempo con sus opositores, pero los “salvadores” que invadieron el país con la excusa de salvarlo mediante la democracia y la reconstrucción, tampoco exhiben mayor interés por sacar al país del atolladero, ni cumplieron sus promesas de ayuda económica.

Todo lo que pretenden estar haciendo los países que invadieron Haití con el falso pretexto de llevarle a sus habitantes una vida mejor, pudieron haberlo intentado apoyando el gobierno legítimo que derribaron y es que en los designios geopolíticos de potencias imperiales que prosperaron con la mano de obra esclava como Francia y Estados Unidos, los pueblos constituyen un estorbo.

CONCLUSIONES

La instauración de la democracia en Haití conlleva un doble reto, no solo llenar las expectativas políticas de los ciudadanos en general como ocurriría en cualquier otro país, sino también la necesidad de ocuparse de la supervivencia cotidiana de los pobres. Inmerso en una maraña de creencias, al ciudadano haitiano le interesa primero comer y sobrevivir antes que participar en la política.

Aprovechando la coyuntura de Aristide en la presidencia, el pueblo haitiano hubiese podido lograr un avance llevando a cabo un consenso político, siempre y cuando cada sector respetara la legitimidad del gobierno con el objetivo de desatascar al país y que la incipiente democracia tuviera oportunidad de crecer en beneficio de todos y cada uno de los ciudadanos; incluso para aquellos ciudadanos que sean militares, porque también ese sector necesita mejorar para evitar intervenir cada vez que ellos lo consideren “necesario”.

Los militares han sido uno de los tantos males que aquejan a Haití. Su actuación durante decenios ha sido para masacrar al pueblo. Cabe recalcar que no es el ejército el que le ha de enseñar al pueblo haitiano a jugar un mejor papel en la democracia, especialmente si se trata del concepto de democracia tan “suis generis” que poseen los norteamericanos, y que no permite el tránsito hacia un estado de derecho auténtico.

A Aristide le faltó experiencia para gobernar y aunque en su discurso era enérgico, le faltó decisión para llevar a cabo la limpieza del gobierno y las fuerzas armadas, particularmente en cuestión de la corrupción. Tal falta de experiencia es una consecuencia de que un candidato presidencial no se haya involucrado en cuestiones políticas y cuya reputación sea intachable.

Sin embargo el que Aristide se rodeara de inexpertos le trajo un poco de oxigenación a la vida política del país, misma que no había existido en toda la historia de Haití independiente. Aristide sube al poder con las instituciones democráticas y los partidos políticos débiles, pero también con los vampiros que vivían del duvalierismo sin Duvalier en las sombras, a pesar de que su elección fue genuinamente popular, verdaderamente libre.

Su situación como presidente fue por demás difícil, pues todas las estructuras y enemigos filodualieristas asechaban su actuación, alertas y esperando cualquier oportunidad. Situación que perduró hasta el último momento de su segundo mandato.

Tanto Aristide como Haití se convirtieron en una amenaza al orden mundial guiado por los Estados Unidos, pues siendo tan pequeños y tan pobres, se convirtieron en un gigantesco mal ejemplo para otros líderes y países que no son ni tan pequeños ni tan pobres. Si Haití se ha revelado ¿porque los otros no?

Casos similares al de Haití son por ejemplo el de Chile con Salvador Allende o también hoy en día el de Venezuela con Hugo Chavez, cuyo golpe de estado patrocinado por los Estados Unidos falló, sin descartar a Argentina de Kirchner que a pesar de que la vida en ese país sigue su curso, no deja de estar bajo la lupa del imperio solo porque su líder es de izquierda moderna.

Cuando los derechos de los inversionistas americanos fueron amenazados en Haití, la democracia tuvo que desaparecer para dar paso a un gobierno ilegal, ilegítimo, golpista y castrense, donde asesinos y torturadores hicieron su mejor trabajo, corroborando así que los Estados Unidos han sido uno de los mayores obstáculos con que ha tropezado no solo Haití en su empeño de modernización, sino toda América Latina.

La agresión de los Estados Unidos al Presidente Aristide se debió a que su gestión presidencial afectó los intereses de ricos, militares e inversionistas y valiéndose de Cedrás, revirtieron todo el proceso democrático y derrocaron al presidente. Procedimiento que resulta muy familiar en la política exterior de los Estados Unidos y que lleva como colaboradora a la Organización de las Naciones Unidas para disfrazar sus agresiones e intervenciones, disfraz que a nadie convence.

Tres años en el exilio en Washington extinguieron en Aristide su llama y lo convirtieron en un remedo de luchador populista. El pueblo haitiano mantenía una esperanza al reelegirlo, ya que pretendía

implementar un plan económico a favor de los pobres, mismo que fue violentamente suspendido y embestido por Washington en los dos periodos presidenciales del ex sacerdote salesiano para castigarlos tanto a él, como al pueblo, por su osadía e insolencia.

La lucha contra el hambre, la enfermedad y las incoherencias socioculturales resultantes de la agitada vida de Haití, absorben en exceso los recursos físicos y creativos de la población. Gente empobrecida que constituye el verdadero peligro para el imperio y que en este caso se les llegó a salir de control al generar una avalancha de cuarenta mil haitianos con la intención de llegar a las costas de Miami.

El tiempo vital y la reflexión política misma son un lujo individualizado, incapaz de articularse en un esfuerzo colectivo. El país se encuentra ante una situación de una gravedad excepcional. La Comunidad Internacional es responsable en gran medida de lo que ocurre en Haití, al dejarlo solo, sumido en el hambre y en los problemas sociales; y cuando algunos países han querido ayudar a la solución de la crisis haitiana, lo han hecho para participar en el teatro montado por los Estados Unidos a cambio de alguna prerrogativa o compensación.

La actitud de la ONU ha sido hipócrita al establecer sanciones que de antemano sabían que solo podían hundir más al pueblo haitiano y a contribuir a la burla que de Aristide hicieron los Estados Unidos, aparentando que tenían la intención de reinstalarlo en el poder, en el marco de una política exterior poco coherente y caracterizada por la

inconsistencia y la contradicción, lo que hace de su supuesto respaldo algo dudoso, pues lo necesitan para justificar su agresión.

Haití es una nación en desesperada necesidad de ayuda en cualquier área de la economía y de la sociedad, por lo que hace de la agresión de los Estados Unidos, un abuso de fuerza y de poder.

Haití ha sido la primer república negra del mundo y el primer estado caribeño en lograr su independencia, pero el orgullo de su historia ha desaparecido gracias a siglos de violencia, de penuria económica, de degradación ambiental, inestabilidad, narcotráfico que ha penetrado todas las esferas sociales del poder judicial, la policía y el ejército, y gobiernos de facto que han impedido que el país desarrollara su potencial y que terminaron haciendo de él, la nación más pobre de América.

Después de siglos en estas condiciones, aún está presente el problema más serio del país, la enorme brecha entre la mayoría negra que vive en extrema pobreza y los mulatos cuyo uno por ciento es dueño de casi la mitad de la riqueza, lo cual refleja evidentemente una mala distribución de la misma. Por ende, no es extraño que se diga que Haití es un país muy pobre.

Sin embargo, con las intervenciones norteamericanas, las oportunidades de resolver los problemas haitianos son muy pocas, pues

los intereses de las transnacionales estadounidenses serán protegidos por el gobierno norteamericano por encima de los derechos humanos.

Cuando Haití se independizó, dio una muestra fehaciente de ser un pueblo fuerte y firme en la consecución de sus metas e ideales. Hoy por hoy, ha llegado el tiempo que como sociedad civil respalde a sus elegidos y con ello, refrende su fuerza de espíritu, necesaria para vencer no solo al enemigo de la democracia genuina y de la modernización en particular, sino a la adversidad en general.

El futuro económico y social de Haití depende de los logros que en materia política y de seguridad pueda conseguir esta sociedad.

Aristide pecó de ingenuo al pensar que podía rescatar lo que otrora le fue saqueado a Haití por Francia, sin percatarse que ésta sigue siendo la misma potencia colonialista de otros tiempos. Sin embargo, Aristide logró incomodar a Francia con su petición de 20 mil millones de euros, pues solo habría que observar la reacción de ésta al confabularse con los Estados Unidos para protegerse de la demanda del presidente haitiano.

Por su parte, Estados Unidos parece sentirse mejor al involucrar naciones fuera del hemisferio y a su fuerza militar, lo cual viene a establecer un precedente que podrían lamentar futuras administraciones norteamericanas en un momento dado. Así mismo, sería conveniente que los Estados Unidos revisaran su discurso político pues no tiene

sentido hablar de la “restauración de la democracia” en un país que nunca la ha conocido, y es cínico de su parte ir por el mundo expidiendo certificaciones de democracia cuando posee un extraño concepto y definición de lo que ésta es, a la vez que pone en marcha, procesos de subversión–destrucción a pueblos en total indefensión, que como Haití, solo buscan salir de la extrema pobreza.

Es altamente inmoral el hecho de que una superpotencia lleve a cabo un despliegue espectacular y cínico de sus recursos militares y que cuenta con la más alta tecnología contra un país desarmado que también es la nación más pobre del hemisferio occidental. Igualmente, los Estados Unidos deberían revisar sus principios de política exterior ya que la historia debió haberles mostrado a estas alturas que la democracia no se consigue a través de la ocupación militar.

No tiene sentido ocupar un país a fin de “garantizar” a sus ciudadanos el derecho de la autodeterminación y luego dar luz verde a la CIA para que maneje un programa de manipulaciones dudosas que den como resultado un genocidio.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- BENÍTEZ Juárez, Mirna, Historia de nuestro tiempo, Ed. Nueva Imagen, México, 1995, 167 pp.
- CARDOSE, Fernando, Dependencia y desarrollo en América Latina, Ed. SigloXXI, México, 1971.
- CHOMSKY, Noam, Lo que realmente quiere el tío Sam, Ed. Siglo XXI, México, 1994, 136 pp.
- GIDDENS, Anthony, La tercera vía, La renovación de la Socialdemocracia, Ed. Taurus, 2000.
- GONZÁLEZ Souza, Luis, Foro Internacional 70, Ed. Colmex, México, 1970.
- LUNA Palencia, Claudia, La Política del miedo, Ediciones Castillo, México, 2003, 148 pp.
- OJEDA, Mario, Alcances y límites de la política exterior de México, Ed. Colegio de México, 1976, 220 pp.
- PARDINAS, Felipe Metodología y técnicas de investigación en las Ciencias Sociales, Ed. Siglo XXI, México, 1979, 124 pp.
- PAZ, Octavio, Tiempo Nublado, Ed. Seix Barral, México, 1983, 206 pp.
- ROJAS Soriano, Raúl, El proceso de la investigación científica, Ed. Trillas, México, 1989, 161 pp.
- PEARSON, Frederic S., J. Martin Rochester, Relaciones Internacionales, Ed. McGraw Hill, Colombia, 2000, 655 pp.
- RENOUVIN, Pierre, Jean Baptiste Duroselle, Introducción a la historia de las relaciones internacionales, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2000, 519 pp.
- SEARA Vázquez, Modesto, Derecho Internacional Público, Ed. Porrúa, México, 1974, 592 pp.
- SEARA Vázquez, Modesto, Tratado de Organización Internacional, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1974, 1066 pp.
- SORENSEN, Max, Manual de Derecho Internacional Público, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1985, 819 pp.
- TAMAMES, Ramón. Estructura Económica Internacional, España, 1970.

- THOMPSON, David, Historia Mundial. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1994, 269 pp.
- VUSKOVIC Bravo, Pedro, La crisis en América Latina, un desafío continental, Ed. Siglo XXI, México, 1990, 236 pp.

Revistas

- BOOTH, Cathy, "The bad embargo joke", Revista Time Magazine, Estados Unidos, Marzo 21, 1994.
- C.W., "La banda presidencial bajo la sotana", Revista Visión, México.
- COMAS, José, "Haití: Lo importante es comer", Revista Contextos, México, 1994.
- FEDARKO, Kevin, "Haiti: Policy at sea", Revista Time Magazine, Estados Unidos, 1994.
- GERARD, Pierre-Charles, "Haití bajo la opresión de los Duvalier", Revista Contextos, México, Agosto 11, 1980
- GIANI, Luciana, "Haití: Violencia sin fin", Revista Latinoamericana de Información, México, Enero 1994.
- LIMÓN, Dante, "Haití: Democracia incierta, miseria sin fin", Revista Época, México, Octubre 25, 1993.
- MADRID, Oscar, "El narcotráfico detrás de la asonada militar", Revista Visión, México, Noviembre 6, 1991.
- MASLAND, Tom, "A U.S. Invasion of Haiti?", Revista Newsweek, Estados Unidos, 1995.
- NICHOLLS, David, "Haití: El auge y decadencia del Duvalierismo", Revista Contextos, México.
- OROZCO, Román, "Cínico Sam", Revista Cambio 16, México, Octubre 3, 1994.
- PASTOR, Robert A., "¿Del Big Brother al buen vecino?", Revista Nexos Num.180, México, Diciembre 1992.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto, "Cosas de razas y de tiempo", Revista Visión, México, Noviembre 6, 1991.
- SANDOVAL, Nora, "Haití: Un país cerca del infierno", Revista Época, México, Julio 5, 1993.
- SCHROEDER, Richard C. "Haití lucha por la supervivencia", Revista Visión, México, 1987.
- TINEO, Héctor, "¿El redentor haitiano?", Revista Visión, México, Enero 16, 1991.

- WATSON, Russell, "Should we invade Haiti?", Revista Newsweek, Estados Unidos, Julio 18, 1994
- "La posición de Panamá ante la crisis de Haití", Revista Cambio 16, México, 1994.
- "Problemas del desarrollo", Revista Latinoamericana de Economía, UNAM, México, Enero-Marzo 1998.
- "¿Clinton es la solución?", Revista Hombre Internacional México, Vol.17 No. 10

Periódicos

- BRUNI, Celli Marco. "Ingenuo convencer a militares mediante el diálogo", Periódico Excelsior, México, Agosto 11, 1994.
- GÓMEZ Hinojosa, Francisco, "La lección de Haití", Periódico Noroeste, México, Septiembre 21, 1994.
- KISSINGER, Henry, "USA should avoid military trick in Haiti", Periódico Los Angeles Times, Estados Unidos, Septiembre 25, 1994.
- MANEGOLD, Catherine S., "Aristide needs something else than policy", en Periódico New York Times, Estados Unidos, Octubre 30, 1994.
- RENTERIA Arroyave, Teodoro, "ONU: Autodestrucción", Periódico Excelsior, México, Agosto 11, 1994.
- "Rechazan 14 países de A.L. intervención en Haití", Periódico Noroeste, México, Septiembre 10, 1994.

Enciclopedias

- Enciclopedia Espasa-Calpe suplemento 1987-1988 p.649-651
- Guía Mundial Almanaque Anual 2006, Ed. Cinco, Colombia, 2006, pág. 355.
- Atlas Ilustrado de la Historia Mundial, Readers Digest, 1999.
- Diccionario Enciclopédico Larousse, 1989.
- Enciclopedia Mundial de las relaciones internacionales y Naciones Unidas.

Direcciones Electrónicas

- CAISTOR, Nick, “Haití: bicentenario y pobreza”, Analista de la BBC, 30 Diciembre 2003.
(http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_4686000/4686444.stm)
- Fundación CIDOB, Centro de Investigación, Docencia, Documentación y Divulgación de Relaciones Internacionales y Desarrollo. Barcelona, España.
(<http://www.cidob.org/bios/castellano/lideres/a-049.htm>)
- GONZÁLEZ Eduardo, “Un periodista francés denuncia que EEUU y Francia acordaron en 2003 un plan conjunto para derrocar a Aristide”, Rebelión.
(<http://www.rebelion.org/haiti/040304base.htm>)
- PAINTER, James, “Dimensión bajo la lupa”, Analista BBC Mundo 1 Marzo 2004.
(http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_3523000/3523349.stm)
- RIBBE, Claude, “Entrevista con el presidente constitucional de Haití Jean-Bertrand Aristide, un año después del golpe de Estado”, 23 de Febrero de 2005.
(<http://www.voltairenet.org/article123963.html>)
- SIRICO, Robert A., “Aristide y la teología de la liberación”.
(<http://www.acton.org/es/publicac/editorial/aristide.html>)

Otras

- Noticiero ECO, Programa de XEW Canal 2, transmitido en Julio de 1992.